



INFORME DE ESPAÑA

22 de mayo de 2017



Universitat Internacional de Catalunya
**Instituto de Estudios
Superiores de la Familia**

Informe preparado por:
Francesco Marcaletti
Remei Agulles

Barcelona, 22 de mayo de 2017

Índice

1. Introducción	4
1.1. Oportunidad de la encuesta	4
2. La encuesta.....	6
2.1. La muestra	6
2.2. Metodología.....	10
3. Resultados	12
3.1. Percepción de las tareas del hogar	12
3.2. La realización de las tareas del hogar	24
3.3. El vínculo con las tareas del hogar.....	41
4. Conclusión	52
5. Referencias.....	53

1. Introducción

Los datos presentados en este informe forman parte de una encuesta lanzada a nivel mundial, que ha contado con la participación de más de 9.000 personas de 94 países.

La encuesta ha sido llevada a cabo por iniciativa de la Home Renaissance Foundation (Londres), con la colaboración del Centro Walmart Conciliación Familia y Empresa de IAE Business School (Argentina) y el Centro de Investigación Cultura, Trabajo, Cuidado de INALDE Business School (Colombia). Las entidades asociada para la difusión en España ha sido el Instituto de Estudios Superiores de la Familia (IESF), de la Universitat Internacional de Catalunya (Barcelona) —que ha elaborado este estudio— y la Asociación Española de Servicios a la Persona (AESP).

En este informe se exponen los datos preliminares de dicha encuesta. Para ello, se han analizado los datos de las horas dedicadas al trabajo doméstico, la percepción que se tiene de dichas tareas y la distribución de las mismas divididas en varios grupos, así como el grado de bienestar de quienes se dedican de modo más exclusivo a las tareas del hogar.

1.1. Oportunidad de la encuesta

Son numerosos los estudios basados en encuestas nacionales sobre temas como el uso del tiempo, el gasto en los hogares españoles, la estructura de las familias, la distribución de tareas domésticas, la conciliación trabajo-familia y otros temas relacionados. Varios de ellos serán citados a lo largo de este informe.¹

Con el Global Home Index se pretende hacer una aportación en estas áreas tomando un punto de vista distinto, que es la *percepción* que tienen de las diversas tareas del hogar las personas que, en principio, las llevan a cabo y la relación entre esas tareas y

¹ Ver las referencias al final de este trabajo. Entre ellos, destacan en España los trabajos de la socióloga M^a Ángeles Durán, que se caracterizan por el interés en ir más allá de las consideraciones económicas en el análisis del trabajo no remunerado y la condición de la mujer.

el *bienestar* personal. Como se verá más adelante, los españoles —y, en mayor número, las españolas— emplean una gran cantidad de su tiempo en unas tareas que permanecen, en cierto modo, invisibles a los datos macro sociales y económicos. Cabe preguntarse, entonces, si todo ese tiempo es percibido por quienes hacen uso de él como un “tiempo perdido” o un tiempo que roba a otras actividades más satisfactorias o bien se considera un tiempo con sentido y, por tanto, bien empleado y que produce bienestar a quien lo realiza y a su entorno.

Por supuesto, existen ya abundantes estudios y datos objetivos sobre la repercusión de algunas tareas y hábitos domésticos (baste el ejemplo de las comidas familiares) sobre el desarrollo físico y psicológico de los miembros de la familia, pero nos interesaba tomar el punto de vista de quienes estaban al cargo de esas tareas. El punto de partida, obviamente, era saber *quiénes* eran estas personas, sus características, para después preguntarles acerca de qué actividades realizaban, la relación de esas actividades con su vida profesional, su grado de bienestar, y otros datos que hemos intentado recoger con la encuesta en la que se basa este informe.

2. La encuesta

2.1. La muestra

Las respuestas obtenidas en España, entre marzo y diciembre de 2016 fueron 373. Los cuestionarios fueron rellenados por los propios encuestados a través de una página web.

La encuesta se difundió a través de la web del IESF y entre antiguos alumnos de la Universitat Internacional de Catalunya, así como entre la red de contactos de AESP.

Algunos registros de la muestra completa se han eliminado debido a incongruencias detectadas después de revisar a fondo la base de datos. Estas incongruencias han afectado a los encuestados solteros y a aquellos sin hijos, lo que ha llevado a su exclusión del análisis. En consecuencia, la base de datos utilizada para esta encuesta consta de **343 registros**.

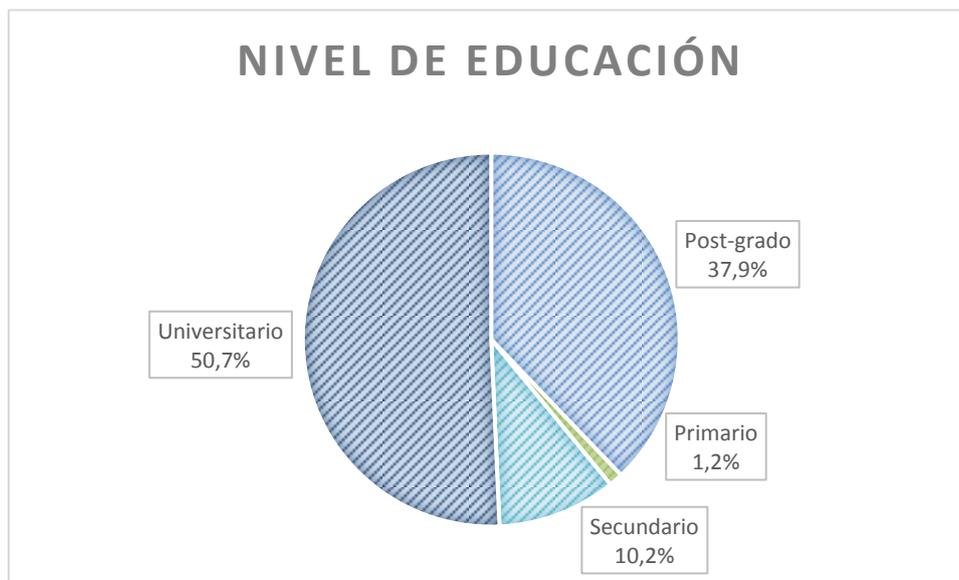
Los encuestados provenían de la mayor parte del territorio español. Únicamente las Comunidades Autónomas de Asturias, La Rioja, Extremadura y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla quedaron sin representar. 22 encuestados no consignaron su lugar de residencia.

Respecto a otros datos demográficos, la muestra se presenta muy caracterizada, como vamos a ver, con una mayoría de mujeres, una predominancia de un determinado nivel de estudios y de un estado civil concreto, lo que sin duda influirá en los resultados de esta encuesta.

Respecto al **sexo** de los encuestados, el 25,9% eran varones y el 74,1% mujeres, con una **edad** que oscilaba entre los 25 y los 70 años y un promedio de edad de 42,5 años².

² Después de un análisis más profundizado, pudimos identificar tres clases de edad: de 25 hasta 39 años (36,7%), de 40 hasta 44 años (24,8%), de 45 a 49 (21%) y de 50 a 70 (17,5%). Para facilitar el análisis, estas clases no se han utilizado en el presente estudio.

Su **nivel de estudios** era mayoritariamente de grado superior: el 37,9% había realizado estudios de postgrado y el 50,7% tenía un título universitario. El 1% tenía estudios secundarios y el 1,2% primarios.

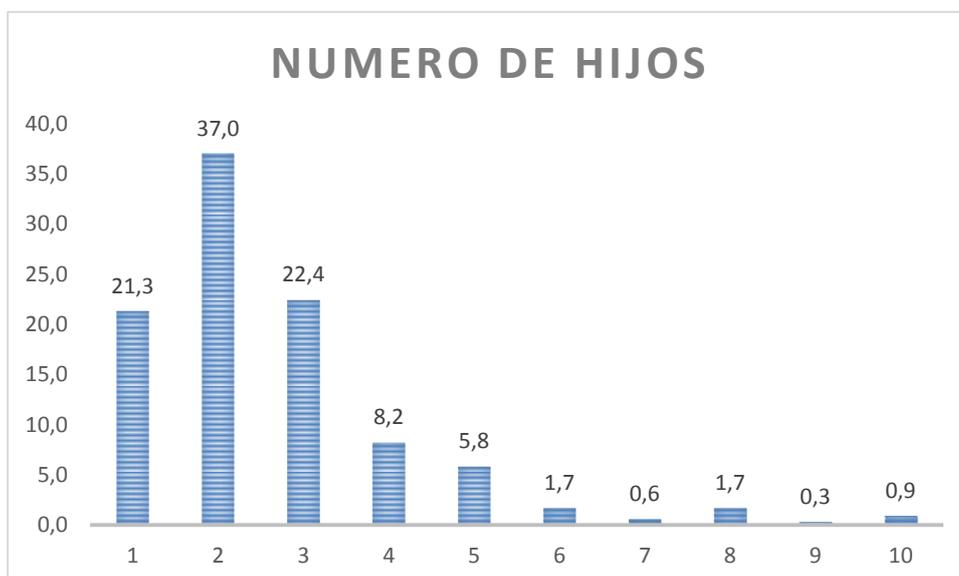


Respecto a la **situación laboral**, el 16,3% de los encuestados no trabajaba fuera de casa, siendo mayoritariamente mujeres (7 hombres) y el 83,7% trabajaba fuera de casa.

Respecto a las **características familiares**, el estado civil mayoritario entre los encuestados era el de casados (88,8%), siendo los que viven en pareja el 5%, los separados otro 5%, y los viudos el 1,2%.



Respecto al **número de hijos**, una vez eliminados los encuestados sin hijos, la distribución de los mismos fue como sigue:



Esta distribución está por encima de la media nacional, como se pone de relieve en estudios recientes, como el de la Fundación La Caixa (2013). En dicho estudio se señala la tendencia consolidada al hijo único en España, y se constata el contraste entre el índice actual de fecundidad y el número de hijos que los españoles desearían tener (2,2). Actualmente, el índice de fecundidad en España (INE, 2015) se sitúa en 1,3 hijos

por mujer, mientras que la cifra que se requiere para el reemplazo generacional es de 2,1.

Como se puede deducir de los datos, emerge de la encuesta el perfil de la mujer de 42 años, con estudios universitarios, casada y con dos hijos y con trabajo remunerado.

2.2. Metodología

En los **cuestionarios**, en primer lugar, los encuestados tuvieron que responder a una serie de preguntas en las que recogían datos demográficos, como la edad, la profesión, el estado civil, etc.

A continuación y puesto que la encuesta se centraba sobre todo en las percepciones de los encuestados, se utilizaron escalas de Likert para expresar su nivel de acuerdo respecto a una serie de afirmaciones sobre el trabajo doméstico, como “La sociedad valora más el éxito profesional que ocuparse de las tareas del hogar”. La escala abarcaba del 1 (nada de acuerdo) al 5 (totalmente de acuerdo). El mismo tipo de escalas se utilizó para medir la frecuencia con que se realizaban determinadas tareas del hogar, como “Cocino comida casera para mi familia”. También en este caso la escala iba del 1 (nunca) al 5 (siempre).

Para medir el grado de bienestar se siguió la misma herramienta —una escala de Likert del 1 al 5 para expresar el grado de acuerdo con una serie de afirmaciones— para el bienestar social y psicológico, mientras que para el bienestar emocional se utiliza una escala polarizada de emociones del 1 al 5.

Por último, para medir la orientación al trabajo doméstico de aquellos que no realizaban un trabajo fuera del hogar se presentaban cuatro casos que había de puntuar según el encuestado encontrara el caso más o menos parecido a su propia situación. También aquí la escala era del 1 al 5.

Para el **tratamiento de los datos**, se ha analizado la distribución de frecuencia para las variables descriptivas más importantes (sexo, edad, nivel educativo y condición activa³) para cada una de las 14 variables relacionadas bien con *afirmaciones* (cinco variables, incluido “Número de horas semanales dedicadas a las tareas del hogar”) como con *prácticas* (nueve variables). Además de este análisis, se ha llevado a cabo un análisis bivariado. Las tres variables independientes usadas para la tabulación cruzada y comparación de medias: sexo, número de hijos (por clases) y condición activa.

Las recodificaciones principales se han hecho respecto al número de hijos de los encuestados, resultando en tres nuevas variables, usadas para el análisis de las dimensiones de bienestar:

- Número de hijos (tres clases: uno, dos, tres o más)
- Número de hijos dependientes (cuatro clases: ninguno, uno, dos, tres o más)
- Cuota de hijos dependientes (cuatro clases: ninguno, de 1/4 hasta 2/3, de 3/4 hasta 7/8 y todos)

Tanto las recodificaciones como los análisis se han realizado usando SPSS (22.0).

Por último, debemos destacar que el análisis de la “Orientación al trabajo del hogar” se ha llevado a cabo en una submuestra de 56 encuestados: aquellos que no trabajan fuera del hogar, lo que corresponde al 16,3% de la muestra total. Por otra parte, hemos realizado el análisis de la respuesta a “Pienso que las obligaciones laborales me llevan a descuidar el tiempo dedicado al hogar y a mi familia” para aquellos que trabajan fuera de casa: el 83,7% de la muestra total.

3. Resultados

Como se ha dicho antes, la encuesta presente busca captar la percepción que de las tareas del hogar tienen quienes las realizan, a la vez que averiguamos la frecuencia con que se realizan estas tareas. Por último, para las personas que no se dedican a otras tareas, buscamos ver cómo se relacionan con el trabajo del hogar y lo relacionamos con el nivel de bienestar que manifiestan. Para ello, la encuesta está dividida en tres apartados, con su respectiva batería de preguntas. Vamos a describir los resultados obtenidos siguiendo ese mismo orden.

3.1. Percepción de las tareas del hogar

¿Qué entendemos por “tareas del hogar” en el presente estudio? Este concepto se puede delimitar de modos distintos. Por ejemplo, en las Estadísticas comparables del uso del tiempo (*Comparable Time Use Statistics*) de Eurostat (2005), el trabajo doméstico se describe como compuesto de: “trabajo de la casa, cuidado de niños y adultos, jardinería y cuidado de las mascotas, construcción y reparaciones, compras y servicios y gestión del hogar”⁴. La Encuesta de empleo del tiempo del INE (2010) incluye algunas de esas tareas y excluye otras y las agrupa bajo el concepto “hogar y familia”. En palabras de M^a Ángeles Durán (2010, p. 85),

“Cuando el lector desavisado encuentra por primera vez esta categoría, cree que va a hallar el tiempo destinado a los afectos, pero lo que le espera —sin excluirlos— es una larga relación de actividades como lavar, coser, planchar, cocinar, sacar la basura, comprar el pan o llevar los zapatos a poner medias-suelas. No son actividades especialmente emotivas, aunque se realizan en el espacio hogareño y sus beneficiarios sean miembros de la propia familia.”

⁴ “Domestic Work: Housework, child and adult care, gardening and pet care, construction and repairs, shopping and services, and household management”. (Eurostat, 2005, p. 4)

Esta autora prefiere hablar de “trabajo no remunerado” para referirse al trabajo del hogar o doméstico para evitar connotaciones sentimentales. Nosotros no haremos uso de esta expresión, porque consideramos que los lazos afectivos son parte del componente del trabajo del hogar.

En nuestra encuesta, el trabajo doméstico se ha concretado en una serie de tareas como cocinar, comprar, limpiar y ordenar, mantenimiento y decoración de la casa, distribución de tareas y encargos y hábitos como la comida en familia, y la enseñanza de: el cuidado del medio ambiente y de detalles en la casa.

¿Cuántas horas semanales dedica a las tareas del hogar?

Antes de pasar a comentar cómo califican los encuestados cada una de las afirmaciones acerca de este tema, interesa partir de la realidad del número de horas que los encuestados dedican a las tareas del hogar.

“Según la EET⁵, el trabajo no remunerado en el hogar es la segunda actividad por consumo diario de tiempo, sólo por detrás de los cuidados personales básicos de dormir, comer y asearse”. (Durán, 2010, pp. 120-221) Nosotros hemos profundizado en el análisis de este aspecto precisamente porque nos parece especialmente significativo. En este caso, la pregunta se hace acerca del número sintético de horas, es decir, el total de horas no surge de la suma de los tiempos dedicados a cada una de las tareas (tiempo agregado), sino de la percepción total del tiempo semanal dedicado a ellas.⁶

Respecto al **sexo** de los encuestados, como era de esperar, las mujeres encuestadas dedican más horas semanales a estas tareas que los hombre, en concreto, 19,03 frente a 12,46 horas⁷. Decimos “como era de esperar” porque la encuesta del INE de empleo del tiempo confirma la mayor dedicación de las mujeres a lo que allí se ha categorizado

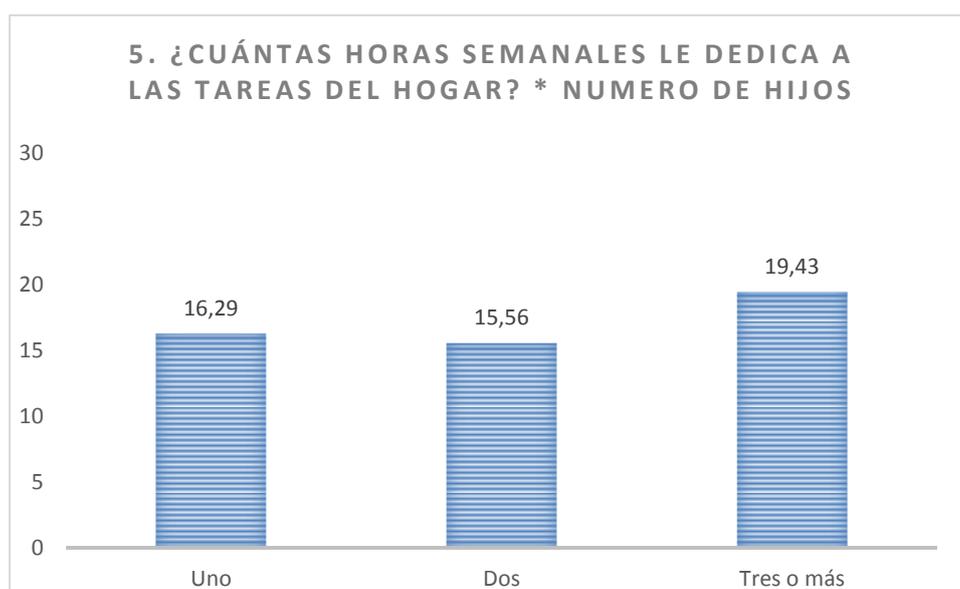
⁵ Se refiere a INE (2010a).

⁶ Hemos tomado esta distinción de Durán (2010). La autora señala que, cuando se mide el tiempo agregado, la cifra total suele salir más elevada.

⁷ A lo largo de este trabajo, las horas se indican en sistema decimal.

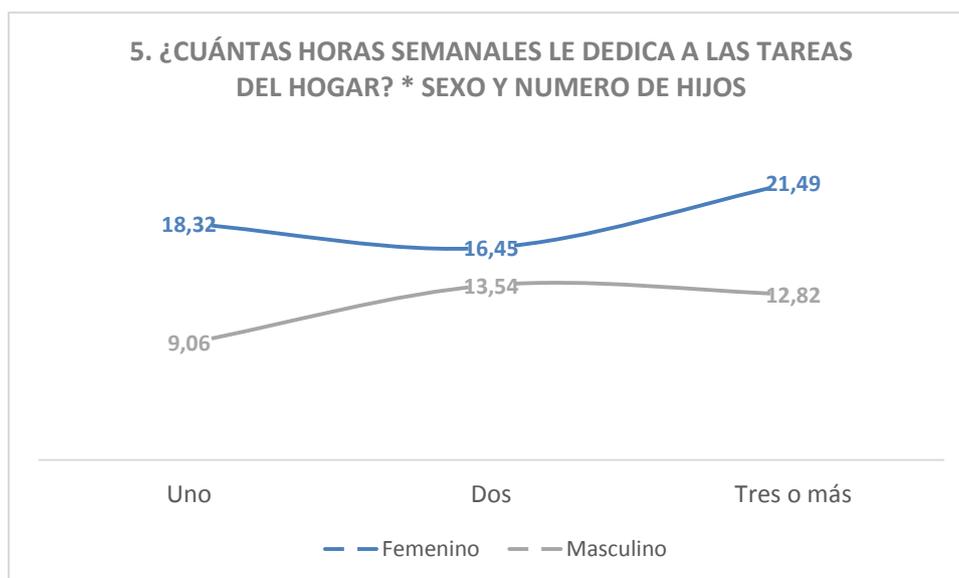
como “hogar y familia”. Allí la diferencia es incluso más marcada. También el Barómetro sobre el Uso del Tiempo del CIS (2008) coincide en señalar esto.⁸

Cuando estos datos se analizan por **número de hijos**, hemos constatado que el número de horas desciende muy ligeramente de uno a dos hijos para subir de modo marcado con tres hijos.



Hemos combinado este último dato con la distribución por sexo y observamos que el desequilibrio entre hombres y mujeres parece corregirse ligeramente para aquellos que tienen dos hijos, para luego divergir de modo más marcado con tres o más, manteniéndose siempre la mayor dedicación femenina.

⁸ Durán (2010) señala que este trabajo no sólo es un trabajo feminizado, sino que hombres y mujeres lo perciben de modo distinto. Al hilo de esta idea, analiza una pregunta del Barómetro del CIS (2008) en la que se mide la atribución de la realización de diversas tareas domésticas a hombres o a mujeres. Además de elaborar una escala de feminización de las tareas basándose en estos datos, Durán muestra cómo las mujeres “dicen con más frecuencia que los varones que en su hogar las tareas domésticas las hacen siempre o habitualmente mujeres” (p. 90). De hecho, los varones tienden a atribuir conjuntamente a la pareja algunas tareas que las mujeres se atribuyen más a sí mismas.



Por último, respecto a la **condición activa**⁹ (nota explicando), las personas que no tienen un trabajo remunerado dedican un número mayor de horas a las tareas domésticas respecto a aquellas que lo tienen. En concreto, la diferencia es de 26,36 a 15,56 horas respectivamente. Este resultado también es coherente con la Encuesta de empleo del tiempo del INE¹⁰.

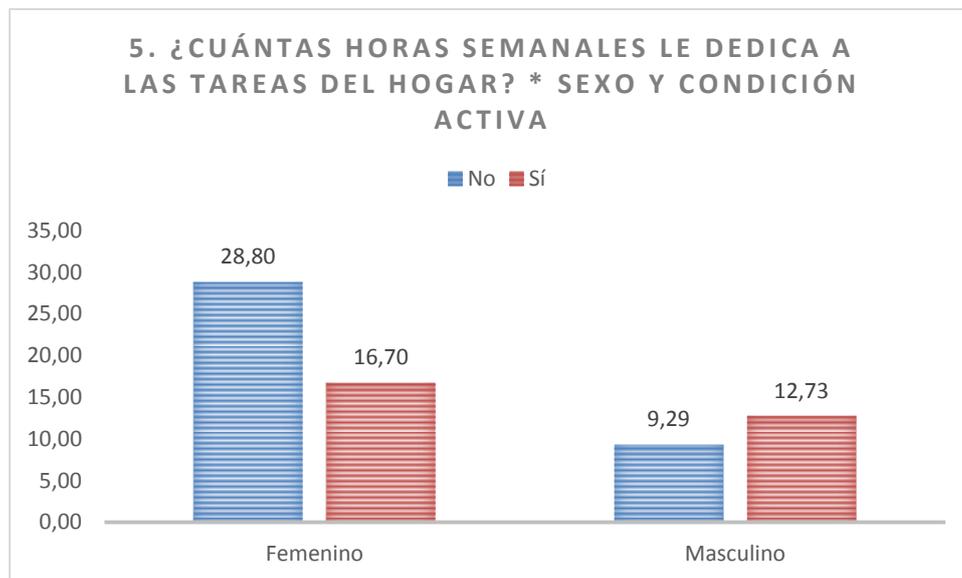
Teniendo en cuenta el horario laboral de 8 horas diarias, puede resultar interesante contrastar la, al menos en teoría, mayor disponibilidad de tiempo para otras actividades de aquellas personas que no tienen un trabajo remunerado respecto de aquellas que sí lo tienen. Cuando la que trabaja fuera de casa es mujer y con varios hijos, la situación de sobrecarga se acentúa. Contrariamente a lo que se pudiera esperar, entre las encuestadas que tienen 3 o más hijos, el 75% trabaja fuera del hogar respecto al 25% que no lo hace. Si vemos el dato desde el punto de vista opuesto, es

⁹ Como señala Durán (2010), la distinción activo/inactivo es problemática. En la categoría de inactivo pueden entrar estudiantes, jubilados, enfermos, y también personas que trabajan en actividades no remuneradas (como el trabajo del hogar). Por tanto, no podemos suponer, directamente, que quien no tiene un trabajo remunerado se dedica a las tareas del hogar. De hecho, hemos encontrado encuestados inactivos que dedican muy poco tiempo a esas tareas, incluso ninguno a algunas de ellas. Nosotros, en el texto, usaremos los términos “trabajo remunerado”, “activo” o “que trabaja fuera del hogar” como sinónimos. Sus opuestos serán “sin trabajo remunerado”, “inactivo” o “que no trabaja fuera del hogar”.

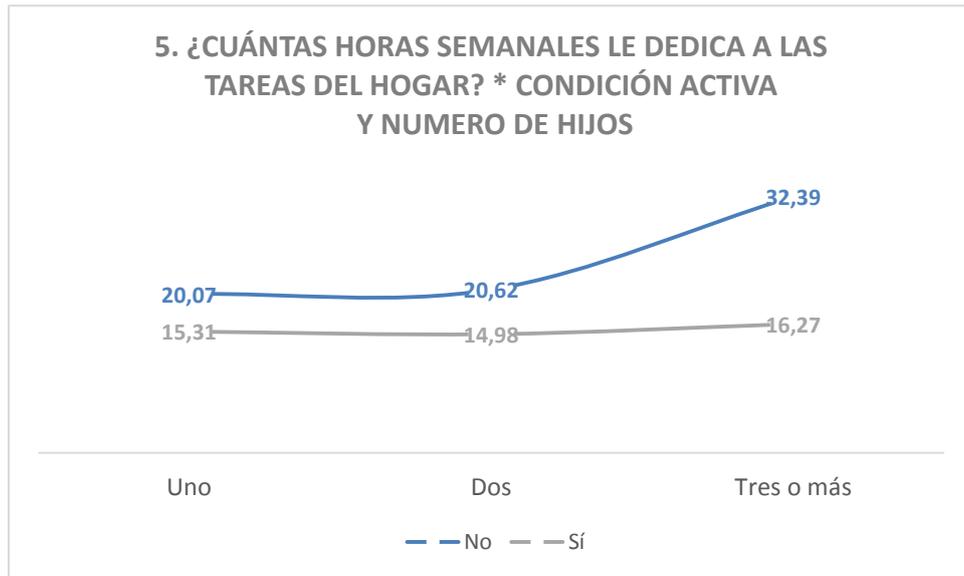
¹⁰ En concreto, se señala allí que “El mayor número de horas empleadas en tareas domésticas (actividades de “Hogar y familia”) corresponde a las personas dedicadas a las labores del hogar (más de seis horas). Los parados dedican casi cuatro horas al trabajo doméstico”. (INE, 2010b, p.6)

decir, si analizamos las mujeres sin trabajo remunerado, el 55,1% tienen tres o más hijos.

Hemos combinado este dato con el del sexo, por un lado y el número de hijos por otro. En el primer caso, la diferencia entre hombres y mujeres se mantiene tanto entre aquellos que tienen un trabajo remunerado como entre los que no lo tienen, pero es mucho más acentuada si comparamos hombres y mujeres que no realizan un trabajo remunerado.



Cuando vemos la distribución de horas por condición activa y número de hijos, comprobamos que aquellos que, independientemente del número de hijos, aquellos sin condición activa dedican más horas, pero así como la diferencia se mantiene constante de uno a dos hijos, aumenta considerablemente con tres o más hijos.



Afirmación 1: *La sociedad valora más el éxito profesional que ocuparse de las tareas del hogar*

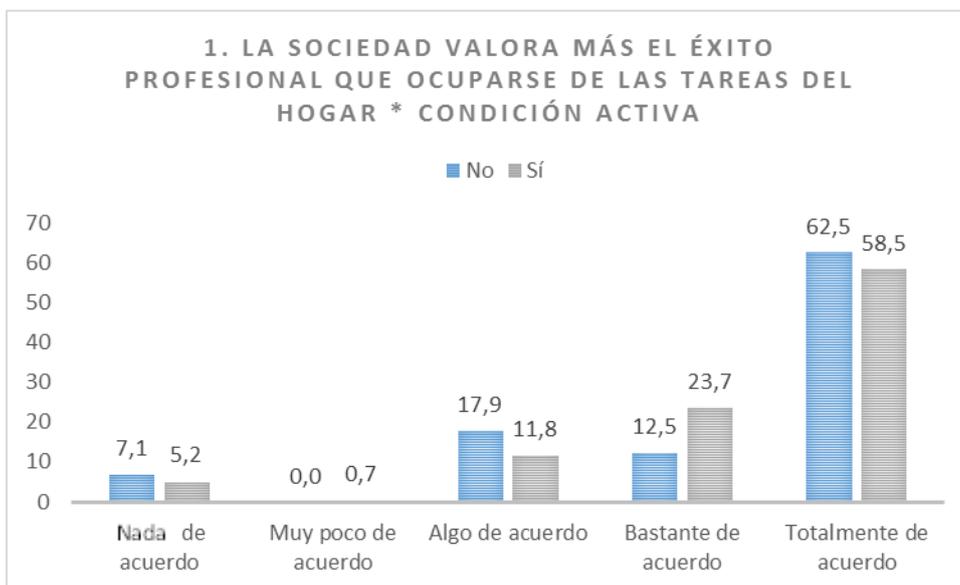
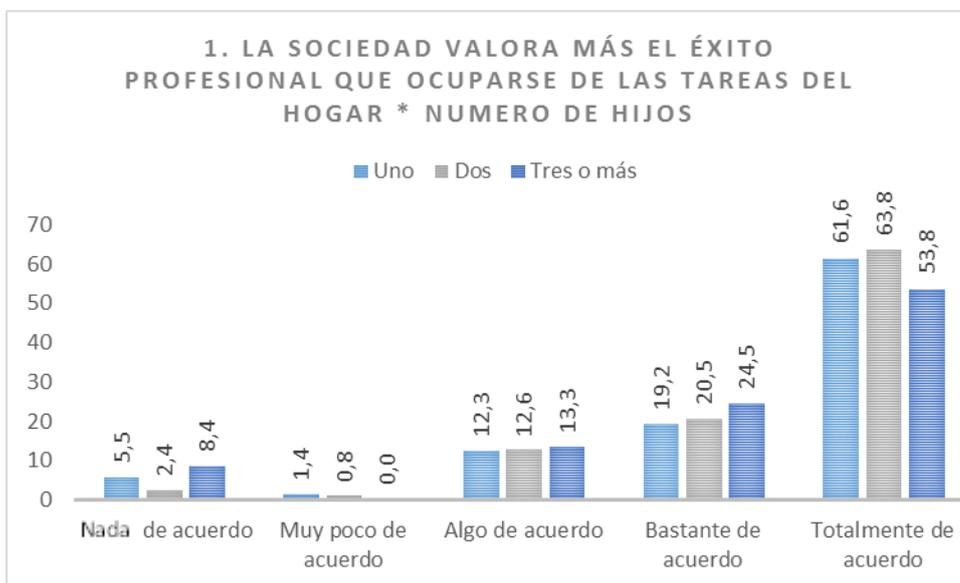
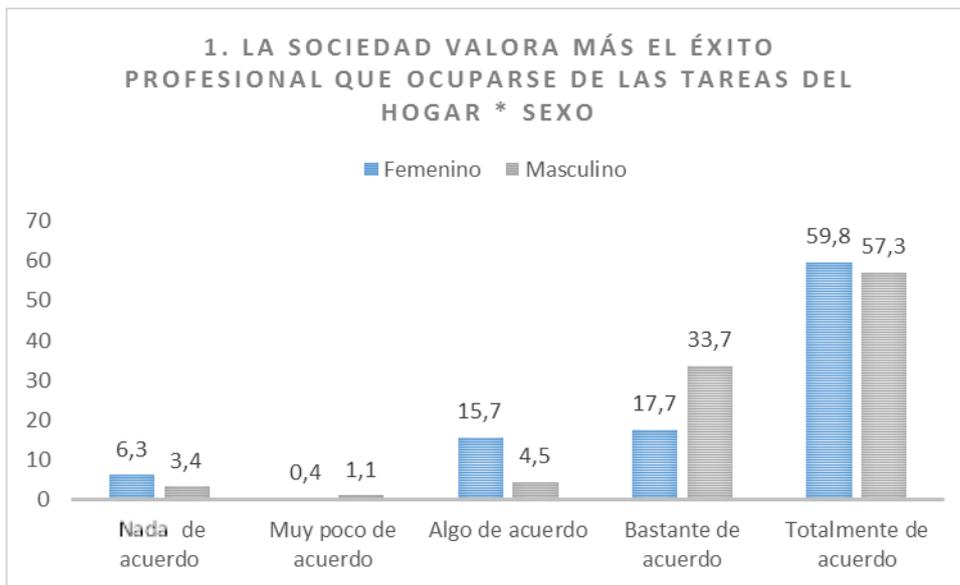
Respecto a esta primera afirmación, el nivel de acuerdo es alto, tanto en hombres (4,40)¹¹ como en mujeres (4,24). De ambos grupos una mayoría se declara “totalmente de acuerdo” (el 59,8% de mujeres y el 57,3% de hombres). Los resultados se mantienen también bastante igualados según el número de hijos (4,30 para un hijo, 4,43 para dos hijos y 4,15 para tres o más) y también según la condición activa (4,23 para inactivos y 4,30 para activos). Para aquellos que tienen un trabajo remunerado, los valores de hombres y mujeres son parecidos, mientras que hay una mayor distancia respecto al nivel de acuerdo entre hombres y mujeres para los inactivos.¹²

Si miramos a los niveles de desacuerdo, podríamos señalar que quienes no están “nada de acuerdo” son mujeres, tienen 3 o más hijos o bien son inactivos, que son, como hemos visto, los grupos que más tiempo dedican a las tareas domésticas.

A continuación presentamos los gráficos de los resultados comentados arriba.

¹¹ Las afirmaciones se indican en valores medios en una escala 1-5.

¹² Hay que tomar este último hallazgo con la debida cautela, puesto que, como se ha señalado arriba, los encuestados varones inactivos son una muestra muy pequeña, el 2%, respecto a las mujeres.

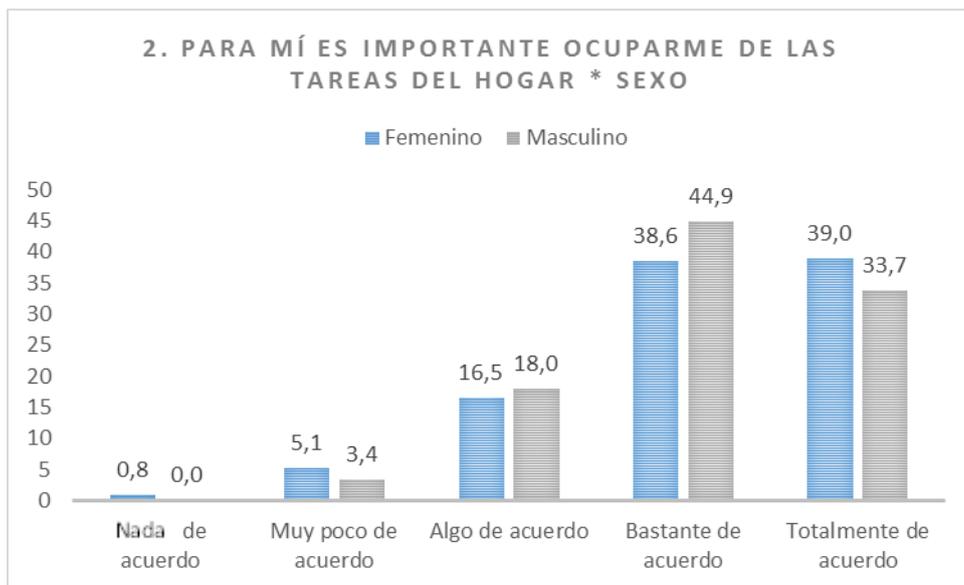


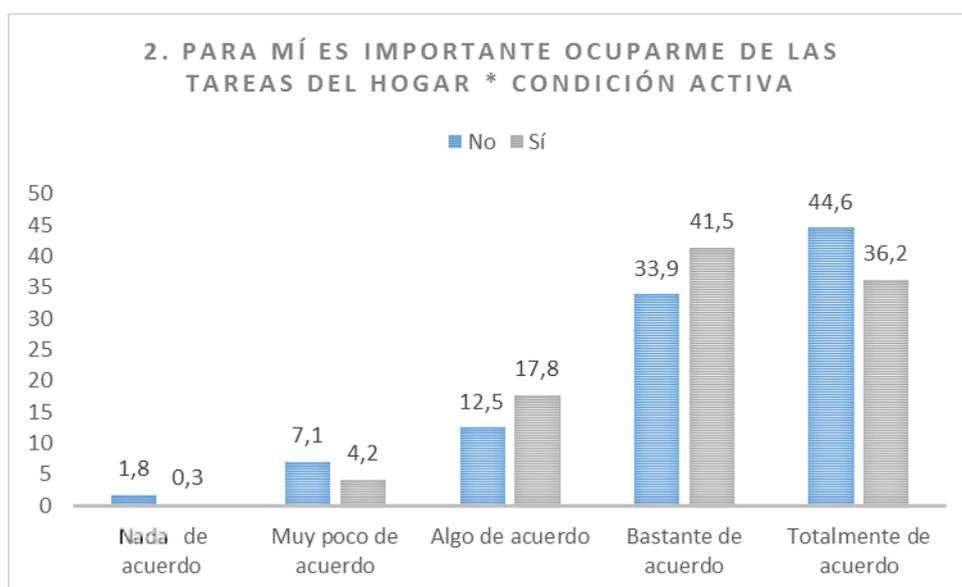
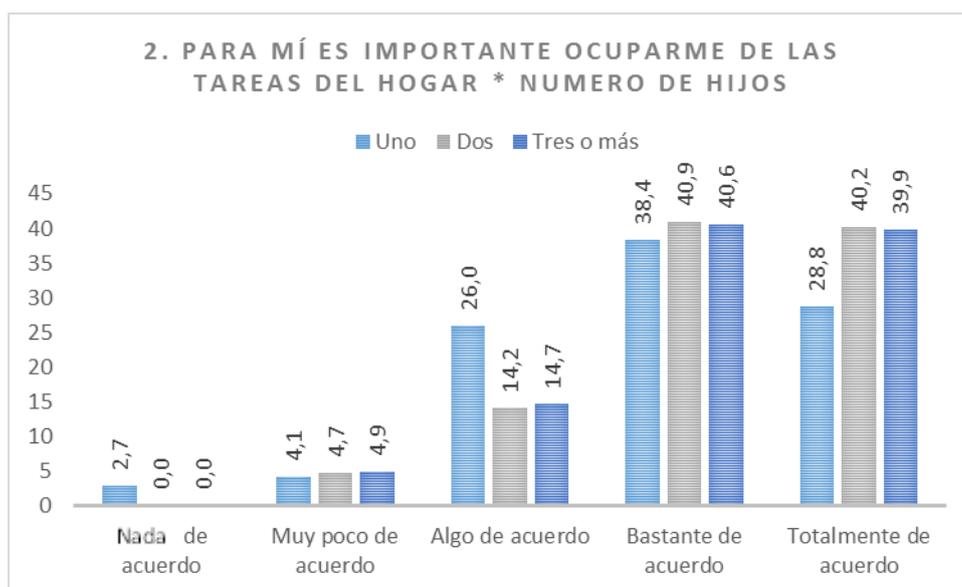
Afirmación 2: Para mí es importante ocuparme de las tareas del hogar

De nuevo nos encontramos un nivel alto de acuerdo, con unos resultados por sexo muy parejos (4,10 mujeres, 4,09 hombres). Al mirar por estado civil, hemos encontrado que los hombres separados y viudos están más de acuerdo que las mujeres en el mismo estado civil.

Observando la distribución por número de hijos, hemos detectado que el nivel de acuerdo de aquellos que tienen un hijo (3,86) es más bajo que el de aquellos que tienen dos (4,17) o tres o más (4,15).

Por último, atendiendo a la condición activa, los resultados son también muy igualados entre los inactivos (4,12) y los activos (4,09). Sin embargo, en este último grupo de datos encontramos diferencias si examinamos la distribución por sexos. Encontramos que las mujeres que no trabajan fuera del hogar están ligeramente más de acuerdo (4,18) que aquellas que sí lo hacen (4,08), mientras que en el caso de los hombres la diferencia entre los inactivos y los activos es más acentuada (3,71 y 4,12, respectivamente).





Afirmación 3: *Pienso que vivir en familia y participar de las tareas domésticas ayuda a desarrollar competencias para otras áreas de la vida*

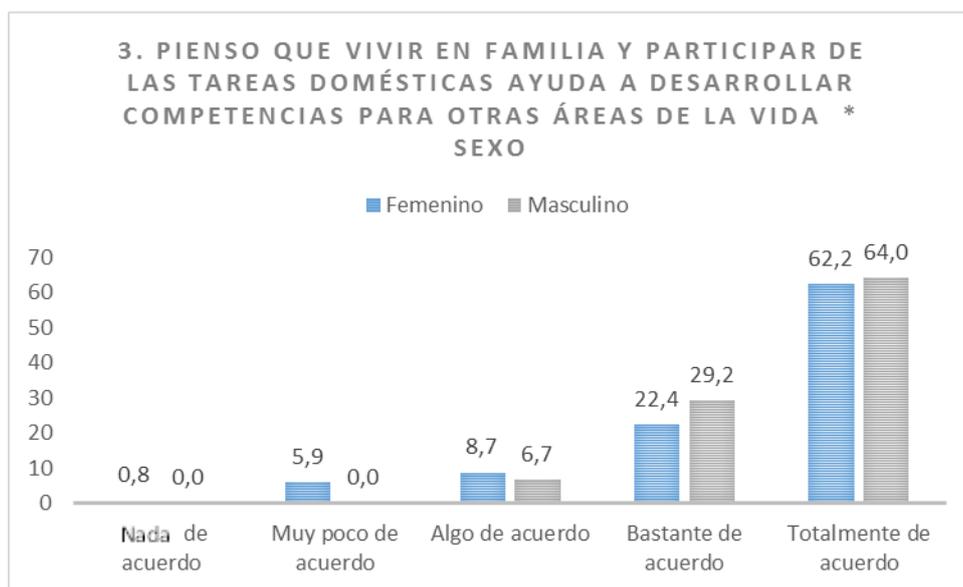
Los encuestados son mayoritariamente de la opinión de estas actividades contribuyen al desarrollo en las personas de capacidades que luego pueden ponerse en práctica en otras esferas de la vida. Los resultados para mujeres y hombres son muy parecidos (4,39 y 4,57, respectivamente), así como entre personas con trabajo no remunerado (4,41) y remunerado (4,45). Cabe señalar que el acuerdo aumenta paulatinamente con el número de hijos (4,10 para un hijo, 4,44 para dos y 4,62 para tres o más). Analizando

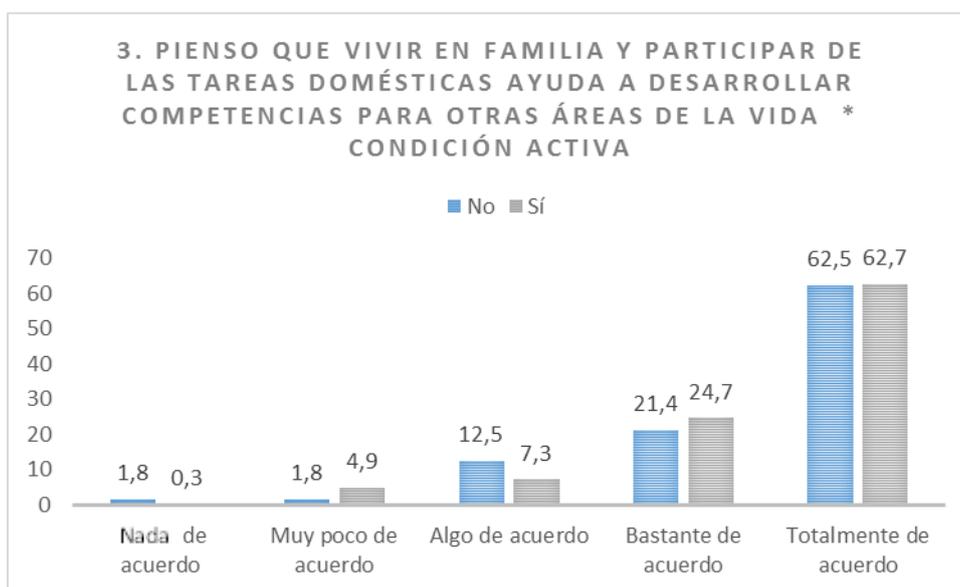
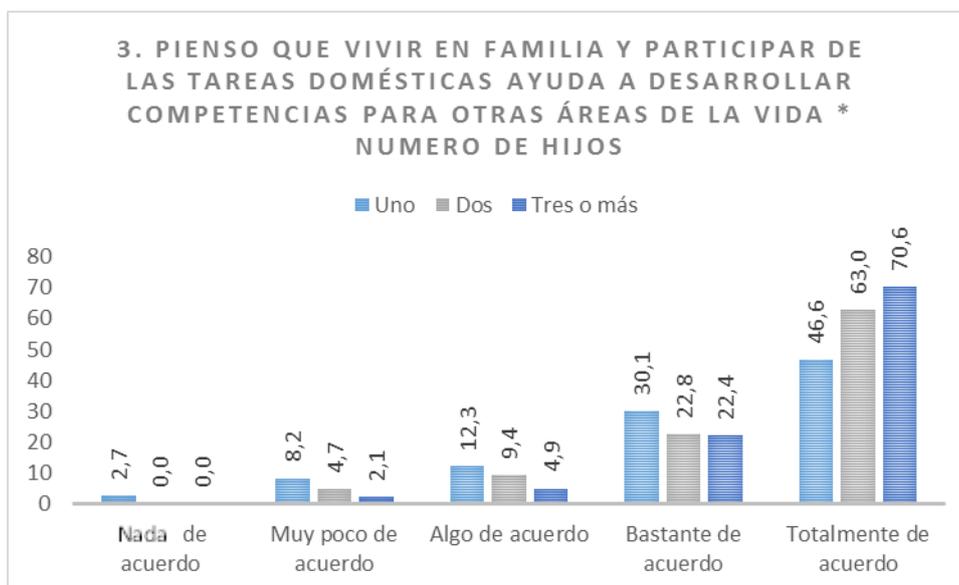
más en detalle esto ocurre en aquellos que han respondido de modo categórico (“totalmente de acuerdo”).

No existen diferencias significativas entre las mujeres que trabajan fuera del hogar y las que no lo hacen, pero de nuevo, aparecen como más convencidos aquellos varones que no tienen trabajo remunerado.

Si relacionamos las respuestas a esta afirmación 3 y las respuestas a la afirmación 1 (“La sociedad valora más el éxito profesional...”), más de un tercio del total de los encuestados ha manifestado estar “totalmente de acuerdo” en ambas. Si ampliamos el análisis uniendo los que han contestado “bastante de acuerdo” en ambas, nos encontramos con que son dos tercios. Esto nos señala que dichos encuestados probablemente perciben una contradicción entre su convicción personal y la imagen social de las tareas domésticas.

Los gráficos correspondientes a la afirmación 3 son los siguientes:





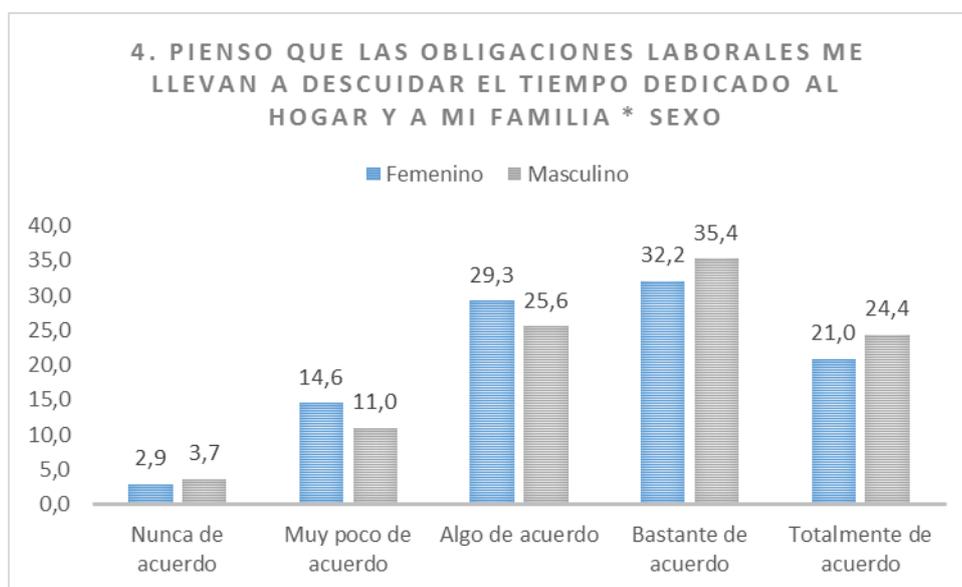
Afirmación 4: *Pienso que las obligaciones laborales me llevan a descuidar el tiempo dedicado al hogar y a mi familia.*

Las dificultades entre la clase activa española para conciliar vida laboral y familiar son bien conocidas. Añadiendo esta afirmación 4 al cuestionario se buscaba encontrar una confirmación a este tema.

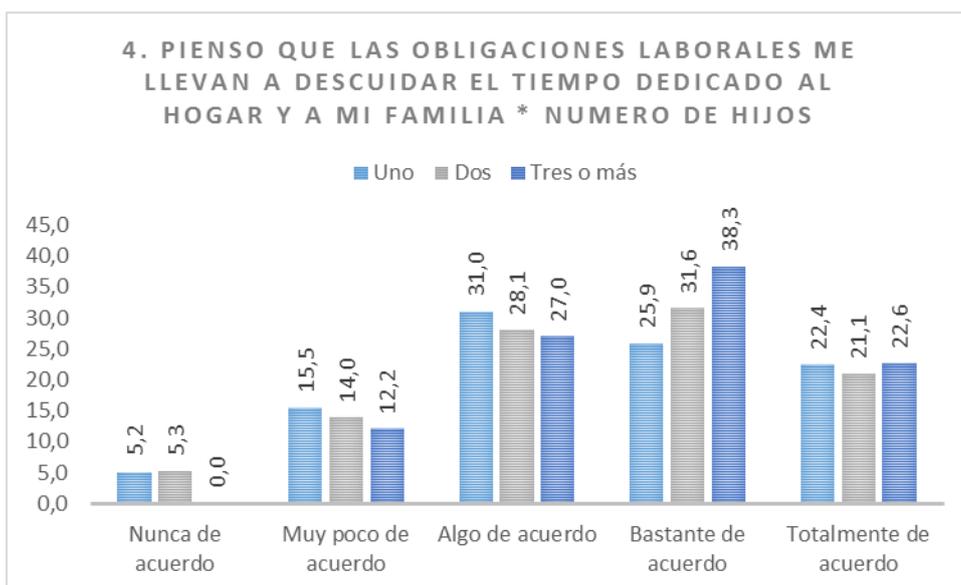
Por tanto, se esperaba un nivel alto de acuerdo, especialmente entre las mujeres. Sin embargo, los resultados han sido distintos a lo esperado.¹³

En general, el nivel de acuerdo es más bajo que en los anteriores casos, y se podría situar entre “algo de acuerdo” (=3) y “bastante de acuerdo” (=4). El resultado total no muestra diferencias marcadas entre hombres y mujeres (3,54 las mujeres y 3,66 los hombres) ni por número de hijos. Una posible explicación a este resultado puede ser la formulación negativa de la pregunta.

Las respuestas a las afirmaciones 1 y 4 son las que tienen la desviación estándar más elevada, pero no hemos encontrado una correlación significativa entre ambas. El grado de covariación más significativo lo hemos encontrado entre las respuestas a las afirmaciones 2 (“Para mí es importante ocuparme de las tareas del hogar”) y 3 (“Pienso que... participar en las tareas domésticas ayuda a desarrollar competencias...”).



¹³ Como se ha dicho más arriba, hemos analizado los datos sólo para los encuestados con trabajo remunerado.



3.2. Las realización de las tareas del hogar

En el siguiente apartado se trata de medir en qué grado cada uno de los encuestados se involucra en una serie de tareas del hogar: hemos seleccionado en esta fase preliminar de la encuesta, en concreto, nueve prácticas. De esas prácticas, están excluidos el cuidado de niños, personas mayores y discapacitados. Debemos añadir que, al menos, tres de las prácticas (5, 7 y 8) tienen un matiz marcadamente educativo, es decir, no se pregunta al encuestado si realiza unas tareas concretas sino si trata de inculcar en los demás el cuidado material de la casa (5), el aprovechamiento de los recursos y el cuidado del medio ambiente (7), y si distribuye las tareas domésticas entre los demás de acuerdo con sus aptitudes (8). Las preguntas 1 y 2, que hacen referencia a cocinar y a las comidas en familia, además, nos permiten conocer hábitos de la muestra encuestada que tienen repercusiones educativas, de salud y bienestar.

Práctica 1: Cocino comida casera para mi familia

Lo primero que podemos destacar es la marcada diferencia entre la media señalada por las mujeres (4,26)¹⁴ y la de los hombres (3,40). En concreto, un 51,6% de las mujeres encuestadas refleja que realiza esta tarea “siempre”, mientras que sólo lo hace un 16,9% de los hombres. En todos los demás ítems, los hombres llevan una cierta ventaja.

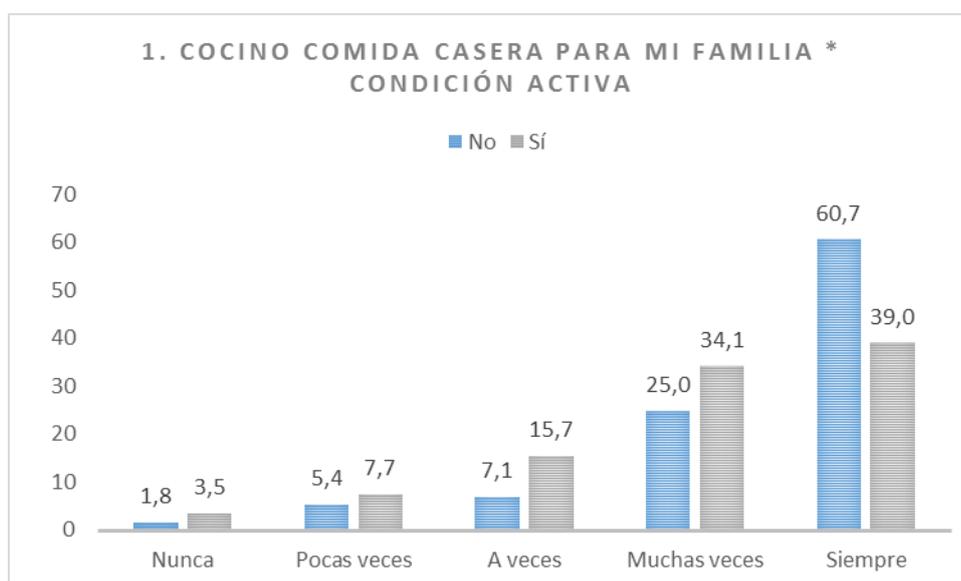
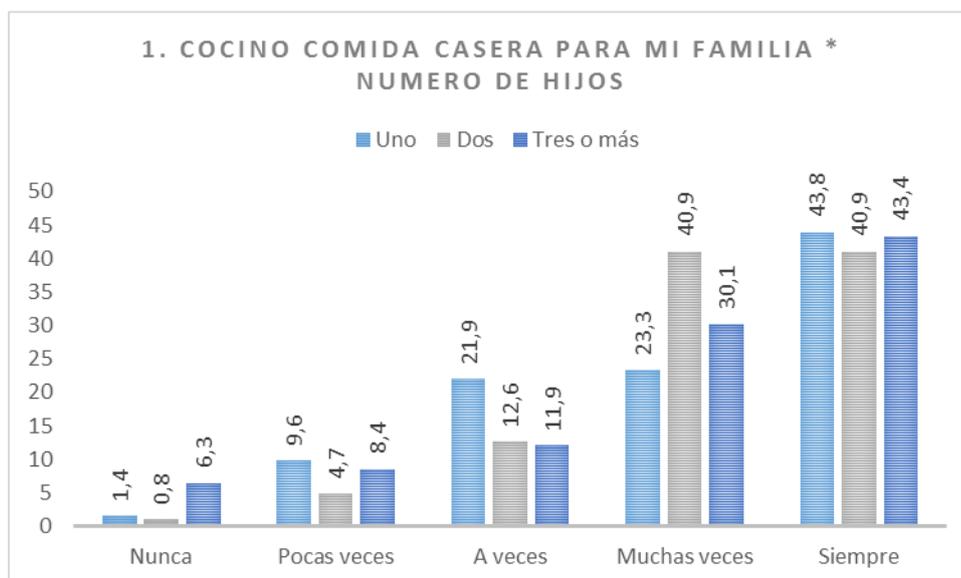
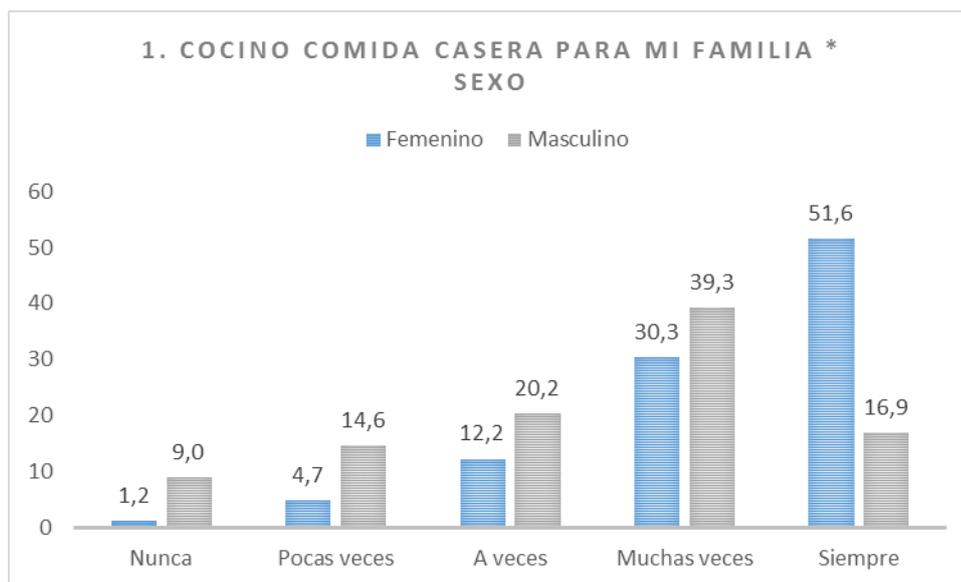
Los resultados por número de hijos están también muy igualados, aunque son ligeramente superiores en las familias con dos hijos (4,17, frente a 3,99 para un hijo y 3,96 para tres o más). Cuando comparamos este dato por sexos, encontramos que tanto los hombres como las mujeres con dos hijos cocinan más, es decir, no hay diferencias en la distribución por sexos en este grupo.

Respecto al análisis por condición activa, los encuestados sin trabajo remunerado manifiestan cocinar con más frecuencia para su familia (4,38) que los activos (3,98). La diferencia resulta más marcada entre los que dicen hacerlo “siempre” (60,7% de los inactivos, 39% de los activos).

Nos ha llamado la atención que un porcentaje de mujeres manifiesta no cocinar “nunca” (1,2%, aunque en este grupo, los hombres son un 9%), que también lo hacen un porcentaje de los inactivos (1,8%), pero, sobre todo, que hay familias de tres o más hijos en las que el encuestado manifiesta no cocinar “nunca” (6,3%, frente a 0,8% de los de dos y 1,4% de los de uno). Es decir, de los grupos que más se espera que tengan un resultado de cero o cercano a cero en “nunca” —mujeres, familias numerosas y personas sin trabajo remunerado— encontramos un porcentaje de respuestas.¹⁵

¹⁴ Las prácticas se indican en valores medios en una escala 1-5.

¹⁵ Probablemente nos encontremos con quienes Durán (2008, 2010) denomina “exentos”, es decir, aquellos que, por diversos motivos, están exentos de colaborar en las tareas domésticas. Algunos de ellos lo están por enfermedad, edad o discapacidad; otros, por elección personal; pero siempre ocurre una transferencia de obligaciones a otros. Durán (2008) insiste en el interés de este dato para identificar las situaciones en que esto ocurre de modo injusto, de cara a una mejor distribución de las cargas.

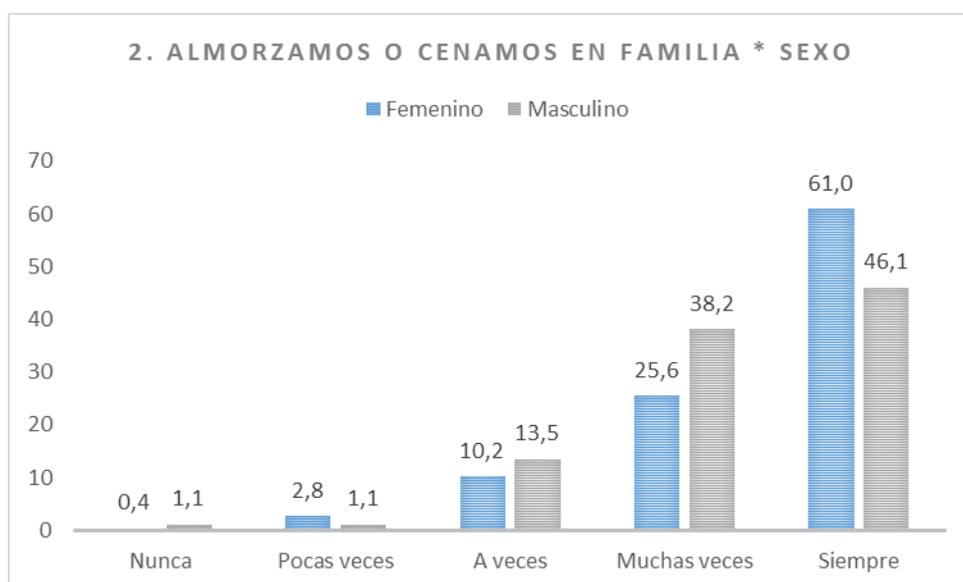


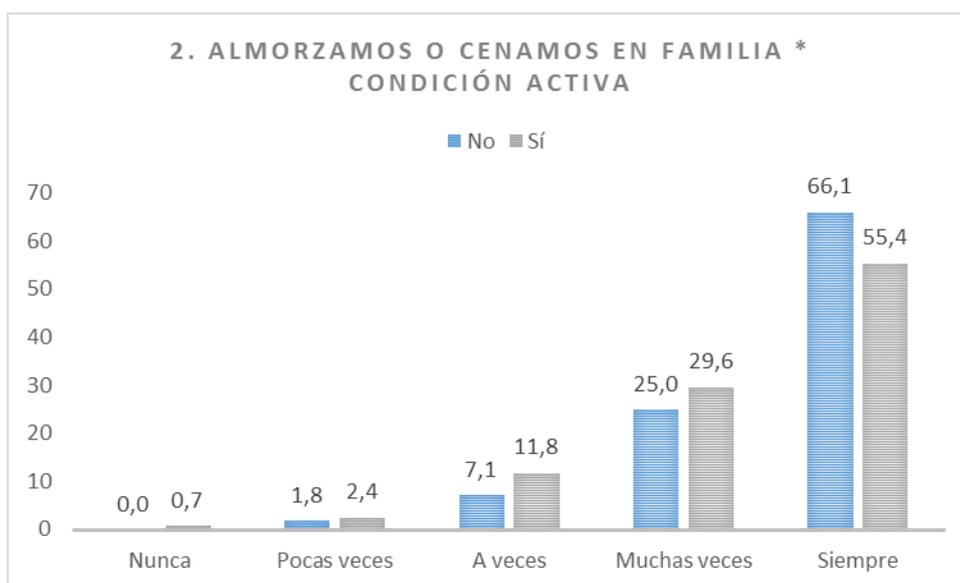
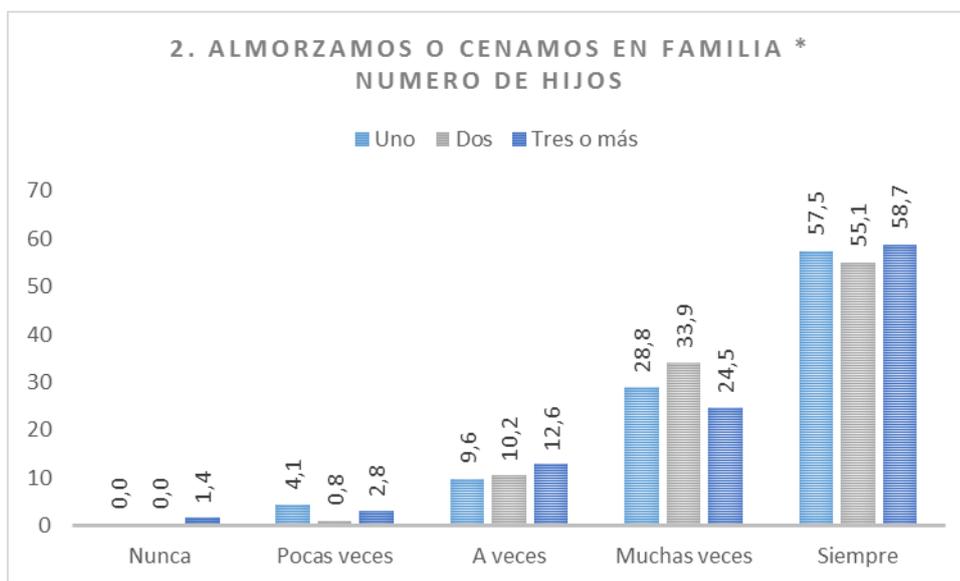
Práctica 2: Almorzamos o cenamos en familia

Basta una sencilla búsqueda en Internet o en cualquier base de datos de publicaciones científicas para comprobar la relevancia que ha adquirido el hábito de las comidas familiares como una cuestión relacionada con la salud y con hábitos básicos de socialización. Este interés es especialmente marcado en el ámbito anglosajón — especialmente en Estados Unidos—, donde se ha perdido el hábito de la comida familiar y han aumentado los casos de obesidad, trastornos alimentarios y de conducta entre la población infantil y adolescente. Los datos parecen mostrar una relación directa entre estos dos grupos de tendencias.

La práctica de hacer, al menos, una de las comidas del día en familia parece extendida entre los encuestados. Han manifestado una frecuencia alta, de modo que el 61% de mujeres y el 46,1% de hombres manifiesta que ocurre “siempre” en sus hogares. Tomando el conjunto de la muestra hay bastante igualdad entre hombres (4,27) y mujeres (4,44), por número de hijos (4,40 un hijo, 4,43 dos hijos y 4,36 tres o más hijos) y por condición activa (4,55 inactivos, 4,37 activos).

De nuevo, nos ha llamado la atención que el 1,4% de encuestados de tres o más hijos manifiesta no comer “nunca” en familia.





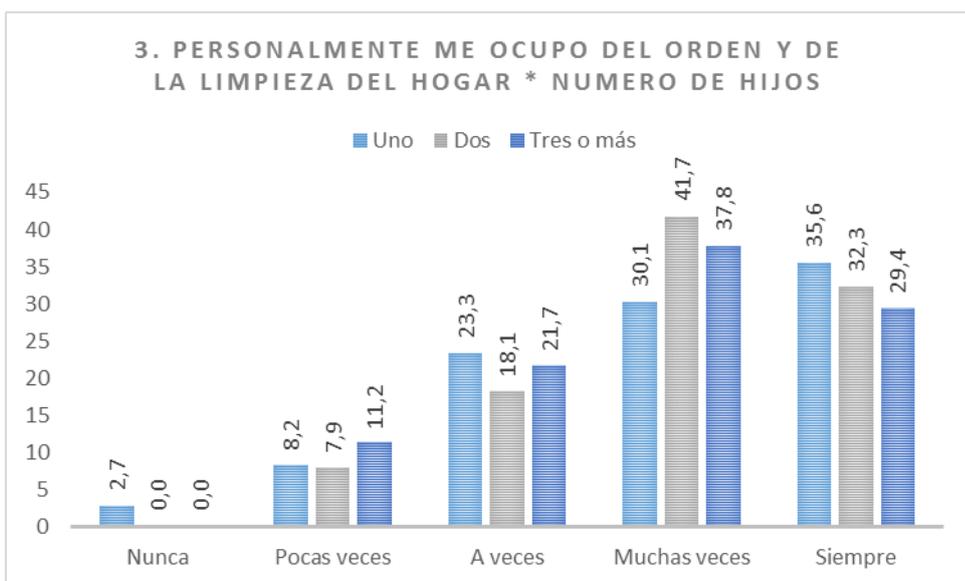
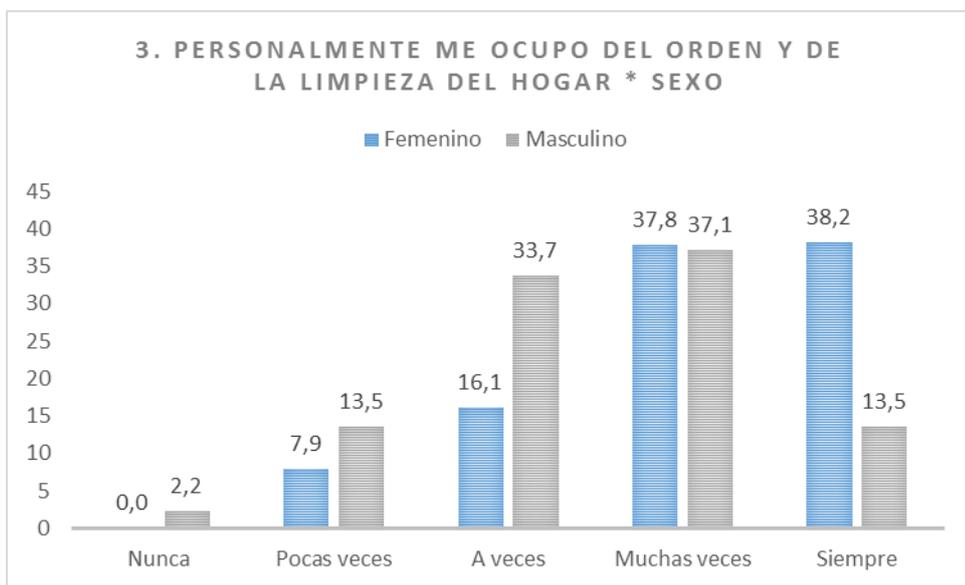
Práctica 3: Personalmente me ocupo del orden y de la limpieza del hogar

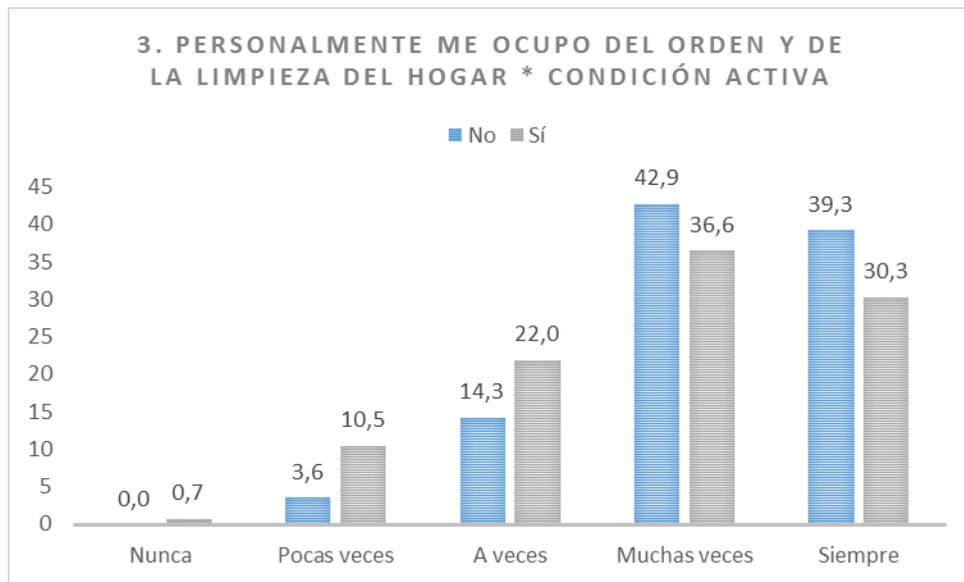
En las tareas de orden y limpieza, de nuevo encontramos una clara diferencia entre la asiduidad con que las realizan las mujeres (4,06) y los hombres (3,46). No hemos encontrado ninguna mujer que manifieste que no hace “nunca” estas tareas. Respecto al número de hijos, los resultados son muy igualados (3,88 uno, 3,98 dos, 3,85 tres o

más). En “siempre” encontramos una línea ligeramente descendiente a medida que aumenta el número de hijos, lo que nos hace suponer que se recurre en algunos casos a otras ayudas para estas tareas.

Las personas que no tienen trabajo remunerado dicen ocuparse de la limpieza y el orden con más frecuencia (4,18) que las que sí lo tienen (3,85). De hecho, ninguna de las personas del primer grupo dice no hacerlo “nunca”.

Esta práctica 3 muestra una correlación significativa con la afirmación 2 (“Para mí es importante ocuparme de las tareas del hogar”).





Práctica 4: Organizo y realizo las compras necesarias para la casa (p. ej. compra de alimentos, artículos de limpieza y para el mantenimiento del hogar)

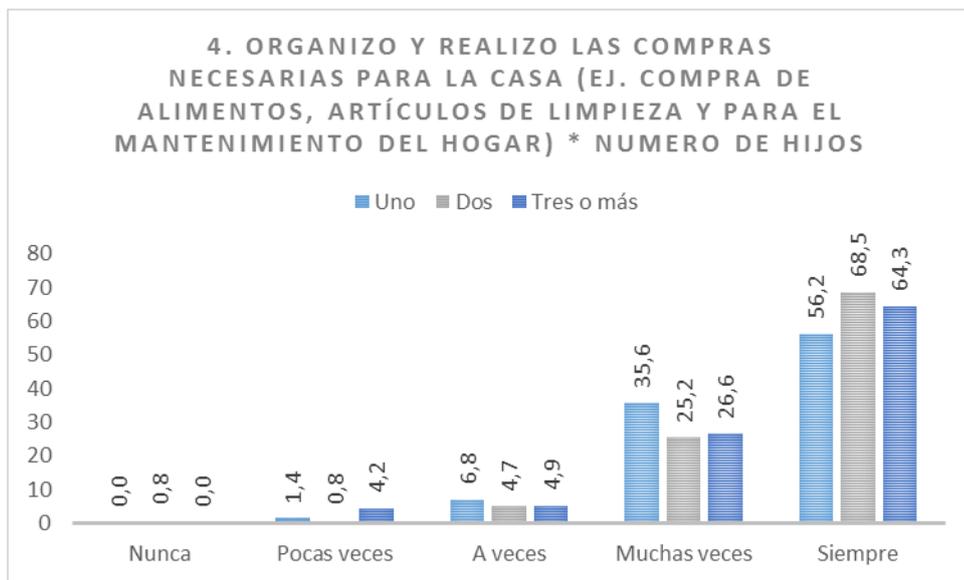
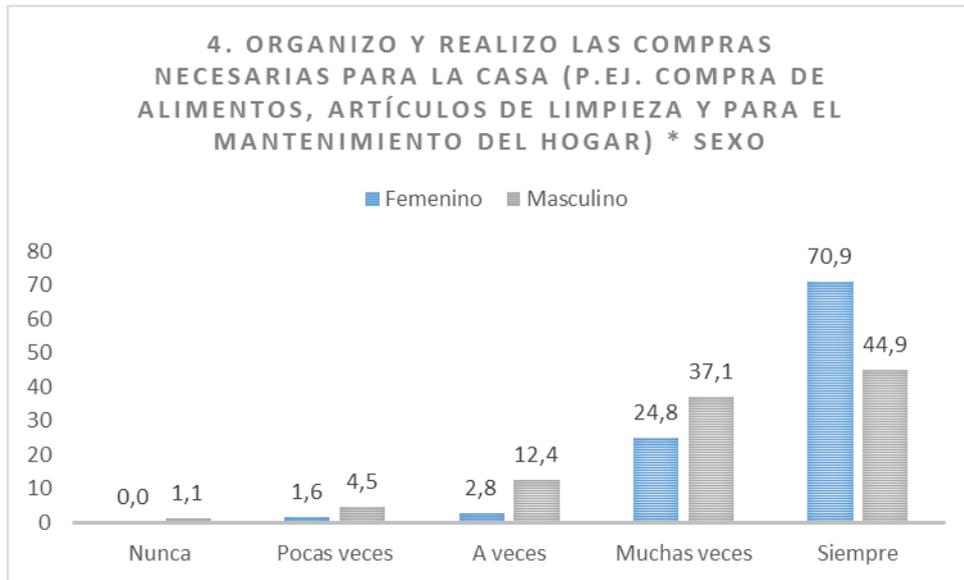
La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares del INE nos muestra que, las compras, especialmente las de comida, se llevan un porcentaje considerable del presupuesto familiar. Los últimos datos disponibles (2015) indican que, sólo en alimentación, las familias emplean el 15,05% de su presupuesto total.¹⁶ Por lo tanto, esperábamos un nivel alto de acuerdo en este ítem. Visto desde otro punto de vista y dada la relevancia económica de esta tarea, más fácilmente se delegará en otras personas la limpieza y la cocina que las compras.

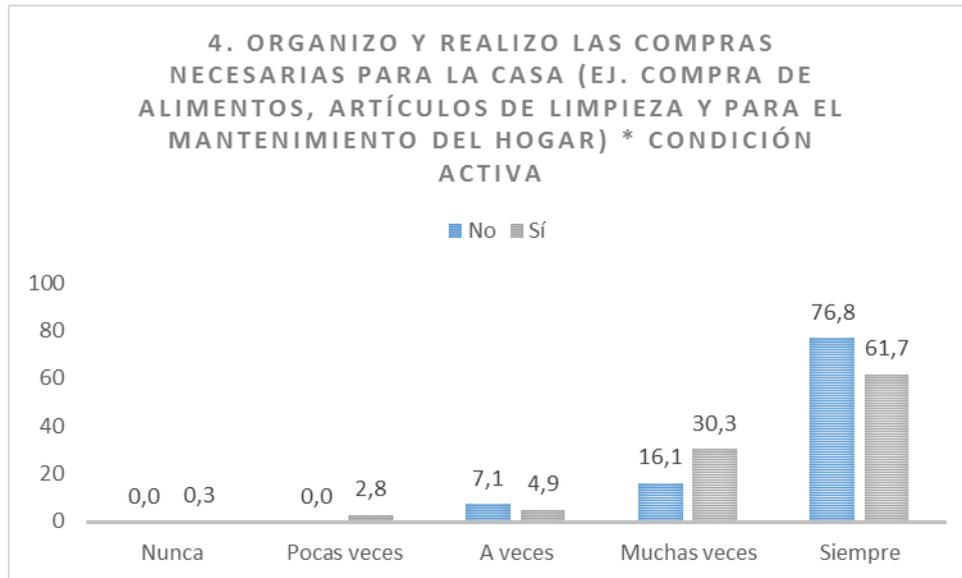
Los resultados obtenidos confirman esta idea: tanto las mujeres como los hombres encuestados dicen encargarse de las compras en su hogar. En el caso de las mujeres, parece que lo realizan más a menudo (4,65 frente a 4,20). De hecho, el 70,9% de las mujeres encuestadas, manifiesta que “siempre” realiza personalmente esas tareas, frente al 44,9% de hombres. Hay un 1,1% de hombres que no realizan “nunca” esta tarea, mientras que no hay mujeres en este grupo.

¹⁶ La fracción más elevada se dirige a la vivienda, con un 31,76% del presupuesto familiar.

También es alta la media en todos los grupos por número de hijos, con un ligero ascenso para los encuestados con dos hijos (4,60, respecto a 4,47 uno y 4,51 dos).

La frecuencia con que realizan las compras de la casa las personas sin trabajo remunerado también es ligeramente superior (4,70) a la de los que sí trabajan fuera (4,50), aunque, como se puede ver, no hay diferencias llamativas.

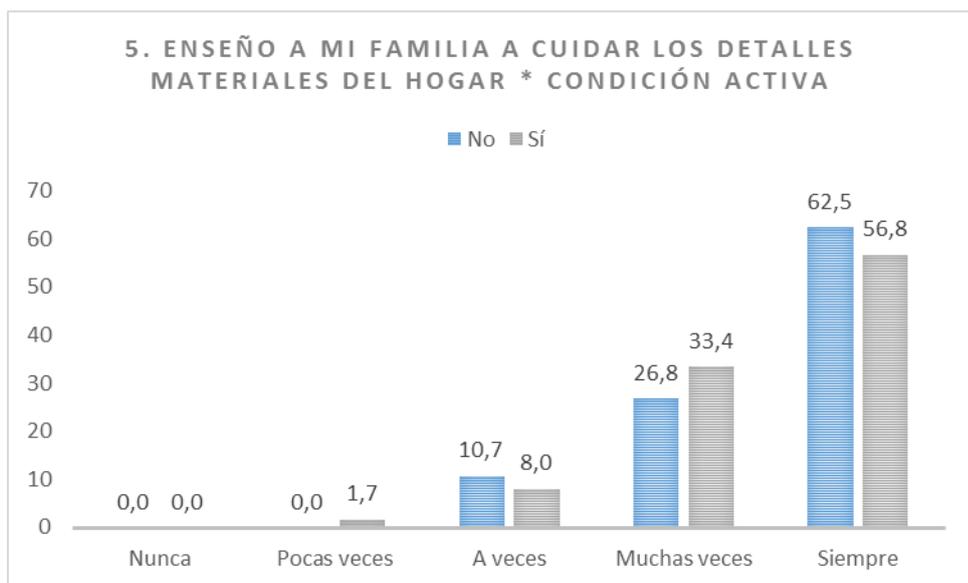
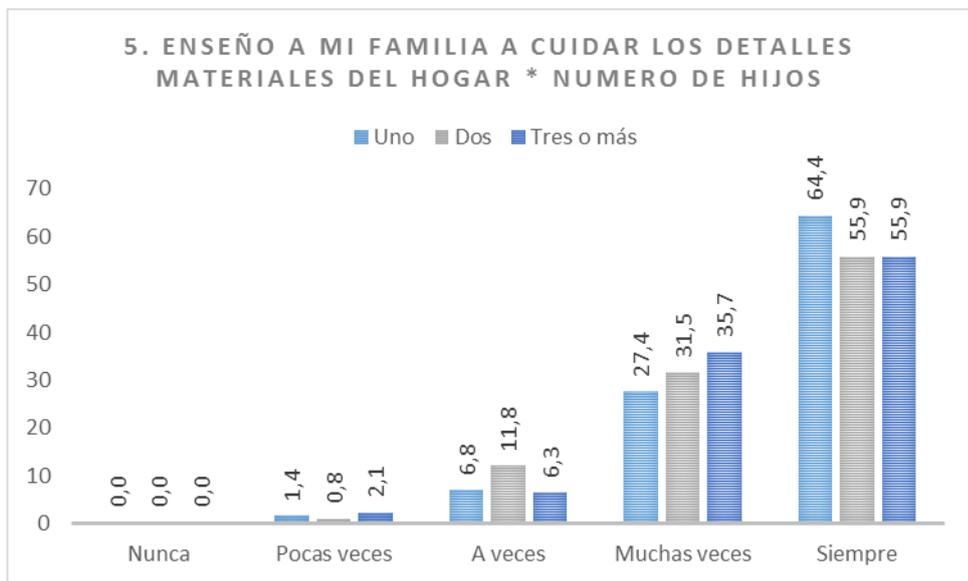
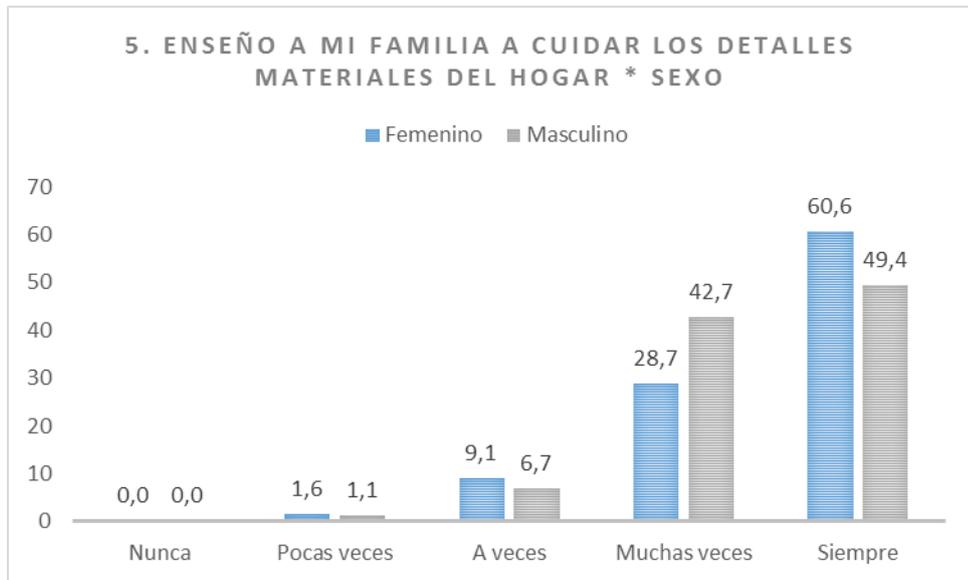




Práctica 5: Enseño a mi familia a cuidar los detalles materiales del hogar (p. ej. no dejar luces encendidas innecesariamente, arreglar pequeños desperfectos, tener un encargo dentro de la casa, etc.)

Como hemos dicho antes, ésta y la práctica 7 van dirigidas a que otros miembros de la familia desarrollen ciertas actitudes y comportamientos respecto al cuidado de la casa.

Encontramos de nuevo un nivel alto de constancia, que se mantiene en la distribución por sexos (4,48 mujeres, 4,40 hombres), número de hijos (4,55 uno, 4,43 dos y 4,45 tres o más) y condición activa (4,52 inactivos, 4,45 activos). Entre aquellos que dicen realizar esta tarea “siempre” encontramos que lo hacen un 60,6% de las mujeres encuestadas, un 64,4% de las familias con un hijo y un 62,5% de los que no tienen trabajo remunerado.



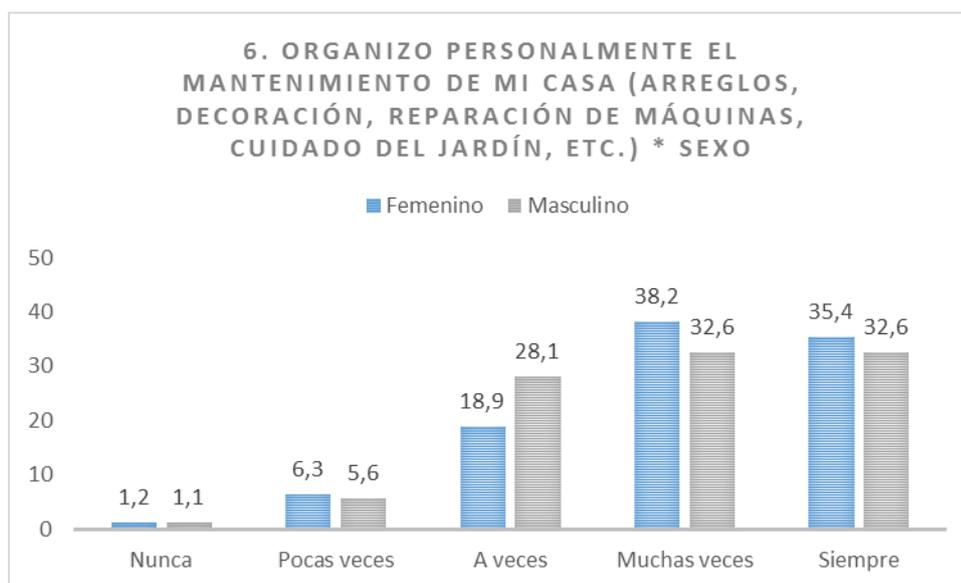
Práctica 6: *Organizo personalmente el mantenimiento de mi casa (arreglos, decoración, reparación de máquinas, cuidado del jardín, etc.)*

El mantenimiento de la casa engloba un conjunto de tareas que las estadísticas oficiales —por ejemplo el Barómetro del CIS (2008)— han atribuido generalmente a los hombres. Esperábamos ver una confirmación de esto en nuestra encuesta y nos hemos encontrado con unos resultados bastante distintos. En efecto, las mujeres encuestadas dicen hacer esta tarea más frecuentemente que los hombres (4,00 frente a 3,90); incluso hay una ligera mayoría de mujeres entre los que dicen hacerlo “siempre” (35,4% frente a 32,6% de los hombres). Pensamos que en la raíz de esta discrepancia puede encontrarse la palabra “organizo”: en efecto, no es lo mismo supervisar y coordinar —organizar— estas tareas que realizarlas personalmente.

Hay casi igualdad en la media por número de hijos (3,96 uno, 3,98 dos, 3,99 tres o más) y también por condición activa los resultados son cercanos (4,14 inactivos, 3,94 activos).

Debemos remarcar que estas semejanzas se dan a lo largo de toda la escala de posibles respuestas, como se observa en las gráficas.

Aunque en los resultados totales hay un nivel de asiduidad que tiende a ser alto, cuando observamos las gráficas vemos gran variedad de maneras de gestionar este tema.



6. ORGANIZO PERSONALMENTE EL MANTENIMIENTO DE MI CASA (ARREGLOS, DECORACIÓN, REPARACIÓN DE MÁQUINAS, CUIDADO DEL JARDÍN, ETC.) * NUMERO DE HIJOS

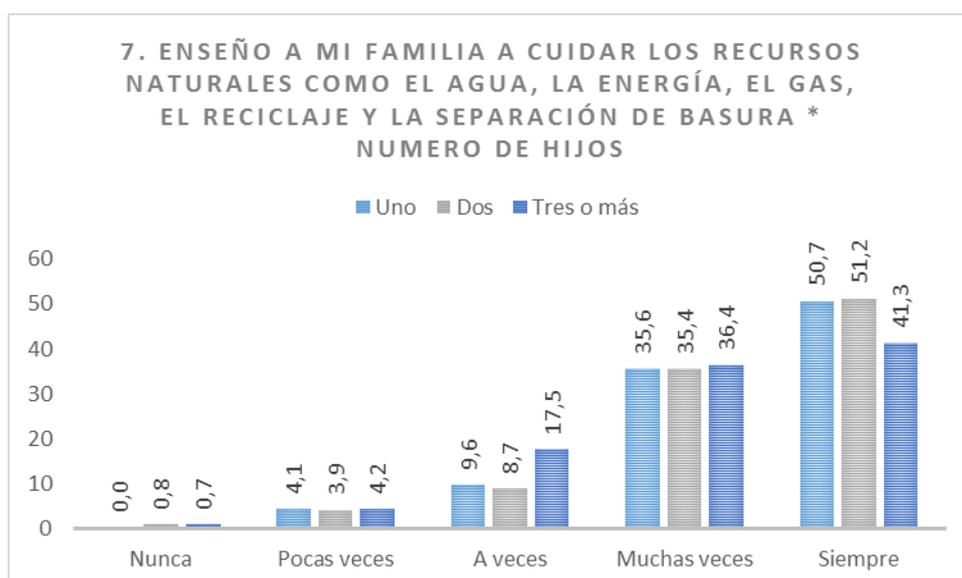
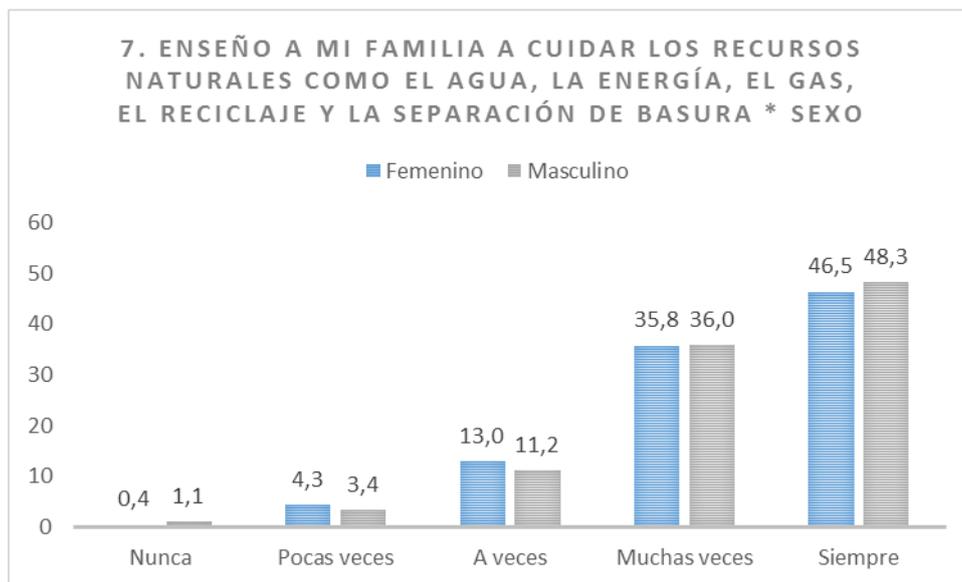


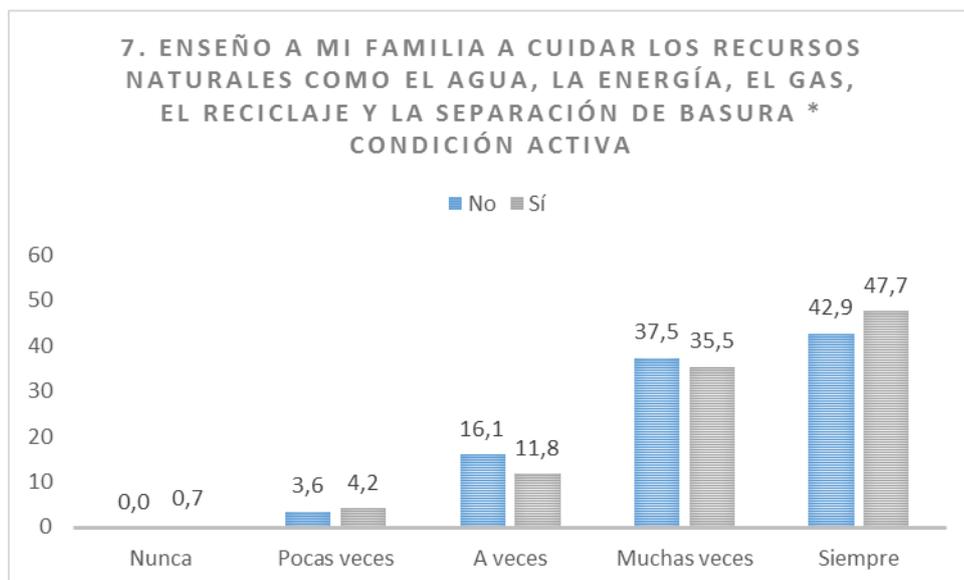
6. ORGANIZO PERSONALMENTE EL MANTENIMIENTO DE MI CASA (ARREGLOS, DECORACIÓN, REPARACIÓN DE MÁQUINAS, CUIDADO DEL JARDÍN, ETC.) * CONDICIÓN ACTIVA



Práctica 7: Enseño a mi familia a cuidar los recursos naturales como el agua, la energía, el gas, el reciclaje y la separación de basura

Los encuestados responden que realizan esta tarea con frecuencia. En este caso, los varones en una proporción ínfimamente mayor que las mujeres (4,27 y 4,24, respectivamente). Esta casi igualdad se mantiene también para el número de hijos, con un mínimo descenso en el caso de tres o más hijos (4,13, frente a 4,33 uno y 4,32 dos). Lo mismo ocurre si examinamos la condición activa: 4,20 los inactivos y 4,25 los activos. De modo parecido a la práctica anterior, las proporciones se mantienen parecidas en las distintas clases analizadas a lo largo de toda la escala utilizada.





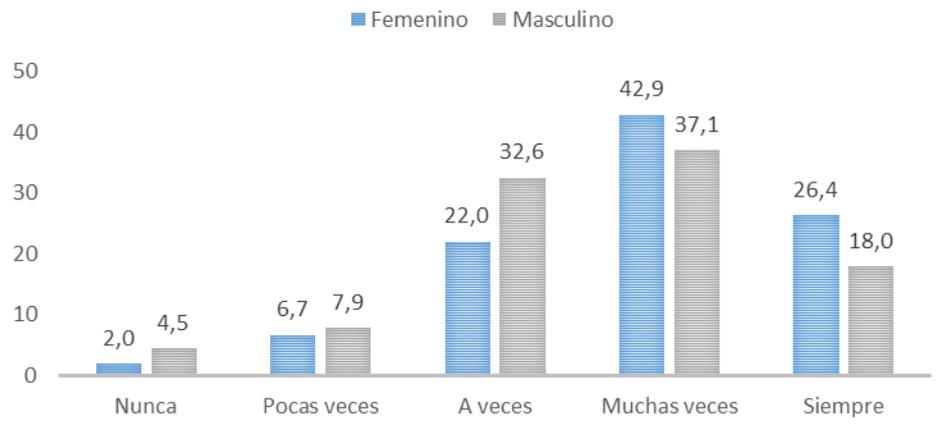
Práctica 8: *Distribuyo tareas domésticas a cada uno de los miembros de la familia en función de sus edades, capacidades y gustos.*

Ésta es otra práctica con consecuencias educativas para los miembros de la familia. Aunque el nivel de frecuencia es inferior al manifestado en otras prácticas, sigue siendo alto.

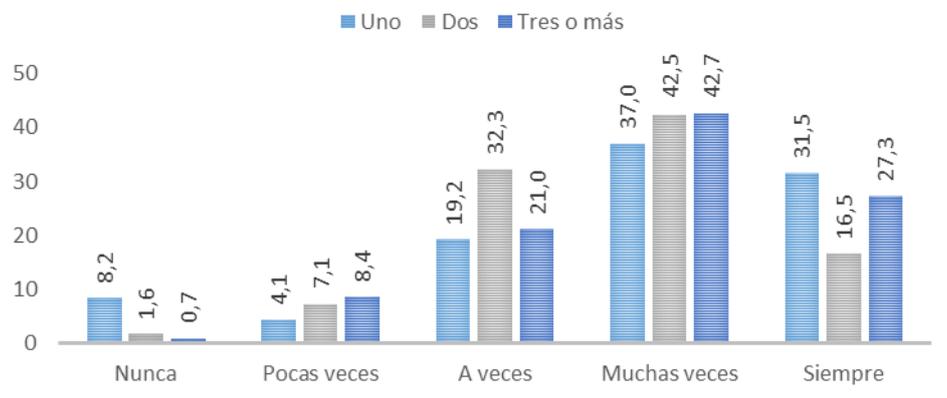
La distribución por sexos muestra una media mayor en las mujeres (3,85 frente a 3,56). En cuanto al número de hijos, aunque los resultados son semejantes, vemos un ligero descenso en el caso de dos hijos (3,79 uno, 3, 65 dos y 3,87 tres o más). Los resultados son casi idénticos respecto a la condición activa (3,75 inactivos y 3,78 activos).

En todas las distribuciones, es marcadamente superior el grupo que manifiesta “muchas veces”. Puesto son pocos los que muestran un nivel de frecuencia bajo (“pocas veces” o “nunca”), es posible que esta distribución se deba a que la pregunta sugiere una cierta planificación, que los encuestados no consideren absolutamente necesario que se dé un reparto estricto de las tareas domésticas y que, por lo tanto, eviten las respuestas categóricas.

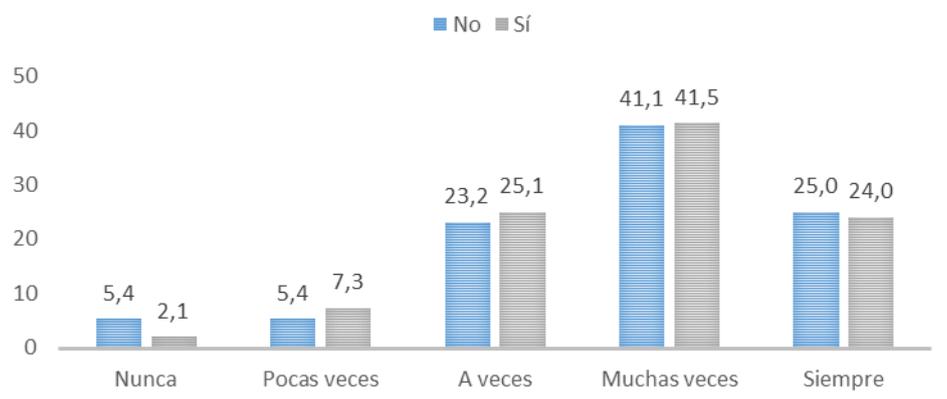
8. DISTRIBUYO TAREAS DOMÉSTICAS A CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA EN FUNCIÓN DE SUS EDADES, CAPACIDADES Y GUSTOS * SEXO



8. DISTRIBUYO TAREAS DOMÉSTICAS A CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA EN FUNCIÓN DE SUS EDADES, CAPACIDADES Y GUSTOS * NUMERO DE HIJOS



8. DISTRIBUYO TAREAS DOMÉSTICAS A CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA EN FUNCIÓN DE SUS EDADES, CAPACIDADES Y GUSTOS * CONDICIÓN ACTIVA



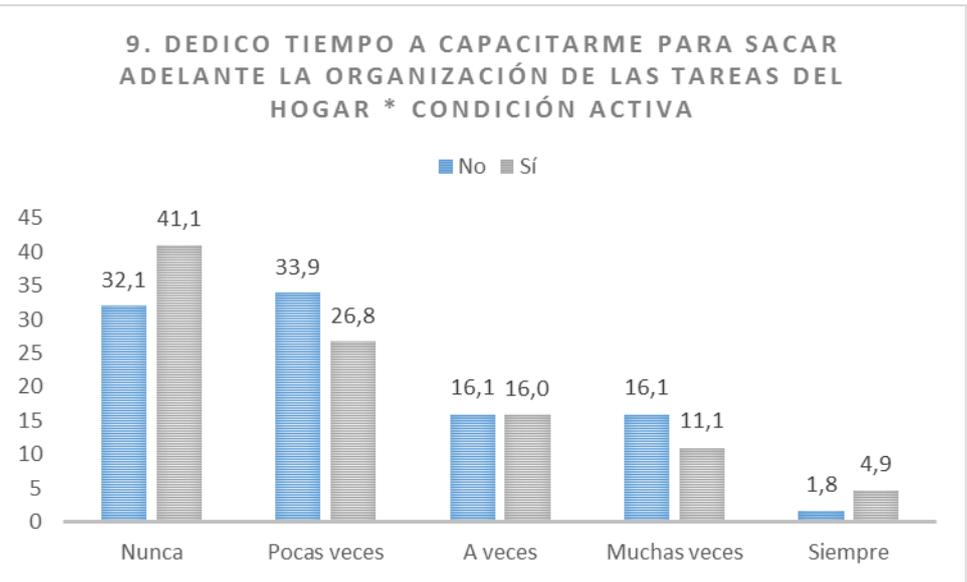
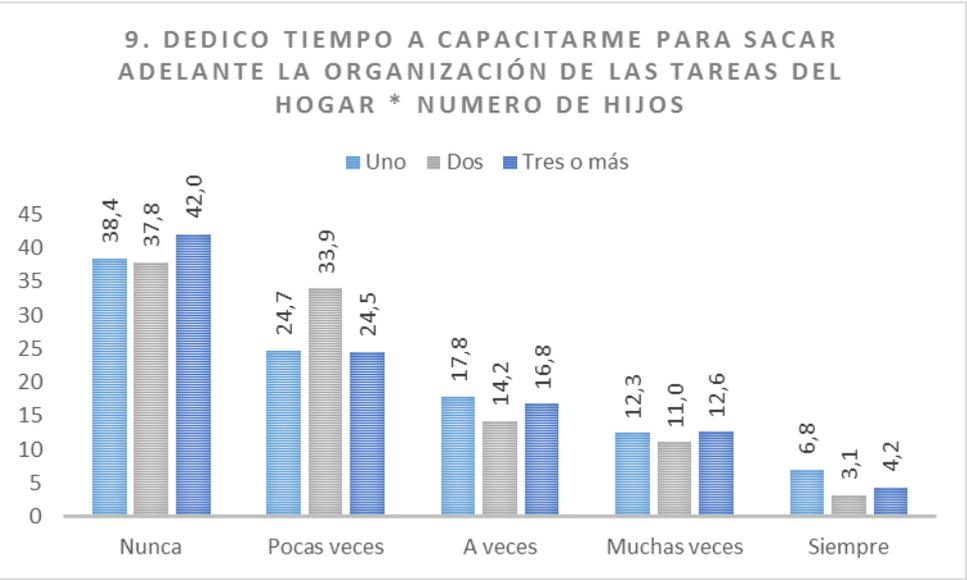
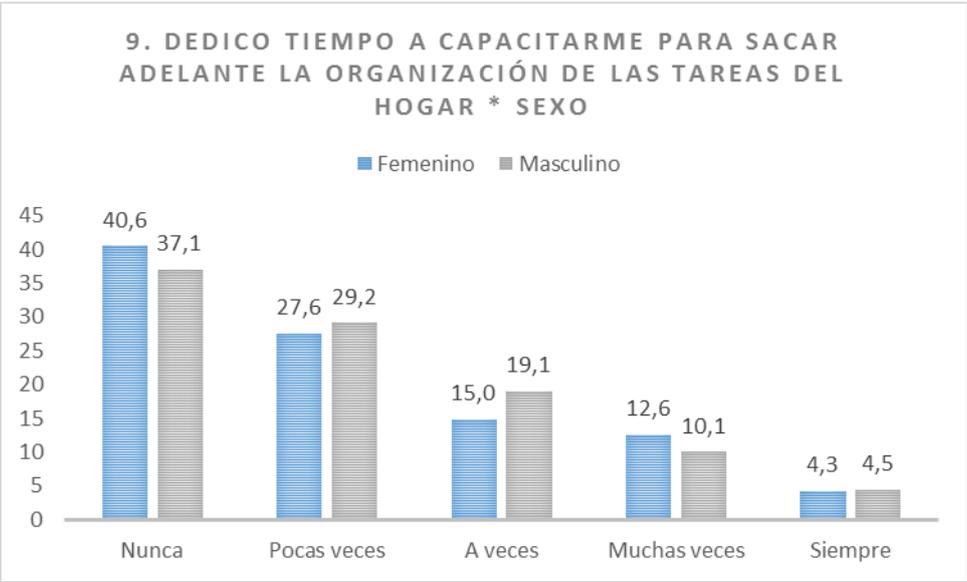
Práctica 9: Dedico tiempo a capacitarme para sacar adelante la organización de las tareas del hogar

Dada la alta valoración de las tareas domésticas manifestada por los encuestados (v. afirmaciones 2 y 3), podría esperarse por su parte un interés en prepararse para realizarlas del mejor modo posible. Sin embargo, como veremos a continuación, nos encontramos con unos resultados inversos a los de las otras prácticas. La mayor parte de los encuestados no dedican ningún tiempo a capacitarse en esas tareas. Probablemente comparten la extendida opinión de que se trata de tareas de baja cualificación que resulta relativamente fácil aprender y que, mal que bien, todos pueden llevar a cabo. Precisamente esta opinión puede estar en la base de la inferior consideración de esas tareas respecto a cualquier otra ocupación (v. afirmación 1). Otra posibilidad es que, puesto que las redes familiares en España todavía se muestran densas, se hayan aprendido esas tareas en el hogar familiar y no se considere necesario continuar esa formación más tarde, cuando hay que ponerlas en práctica en la familia que se ha formado.

Los resultados por sexos es casi igual (2,13 las mujeres y 2,16 los hombres). También lo son los resultados por número de hijos (2,25 uno, 2,08 dos, 2,13 tres o más) y por condición activa (2,21 inactivos, 2,12 activos).

El hecho de que sea alto el porcentaje de encuestados con tres o más hijos (42%) y el de encuestados activos (41,1%) que dicen no realizar “nunca” esta práctica puede deberse a la falta de disponibilidad de tiempo o bien, en el primer caso, a haber ya adquirido una cierta experiencia que se considera suficiente.

En todo caso, resulta un dato en el que vale la pena reflexionar.



* * * *

Considerando todas las tareas, hemos encontrado correlaciones entre cocinar (práctica 1) y realizar las compras (práctica 4), enseñar a cuidar los detalles de la casa (práctica 5) con enseñar a cuidar los recursos naturales y el medio ambiente (práctica 7), cocinar (práctica 1) y limpiar la casa (práctica 3). Respecto a esta última correlación, resulta interesante, porque contrasta con algunos datos que atribuyen al grupo mayoritario de esta encuesta la delegación de la tarea de las limpiezas en terceras personas, en cuanto lo permiten los ingresos familiares.¹⁷ Limpiar la casa también está relacionado con hacerse cargo del mantenimiento (práctica 6), aunque en menor medida.

3.3. El vínculo con las tareas del hogar

Vamos, por último, a comentar los resultados de esta tercera parte de la encuesta. En ella se mide el vínculo del encuestado con las tareas del hogar y el nivel de bienestar personal percibido por el encuestado, con la finalidad de combinar dichas variables.

Vínculo con el trabajo del hogar

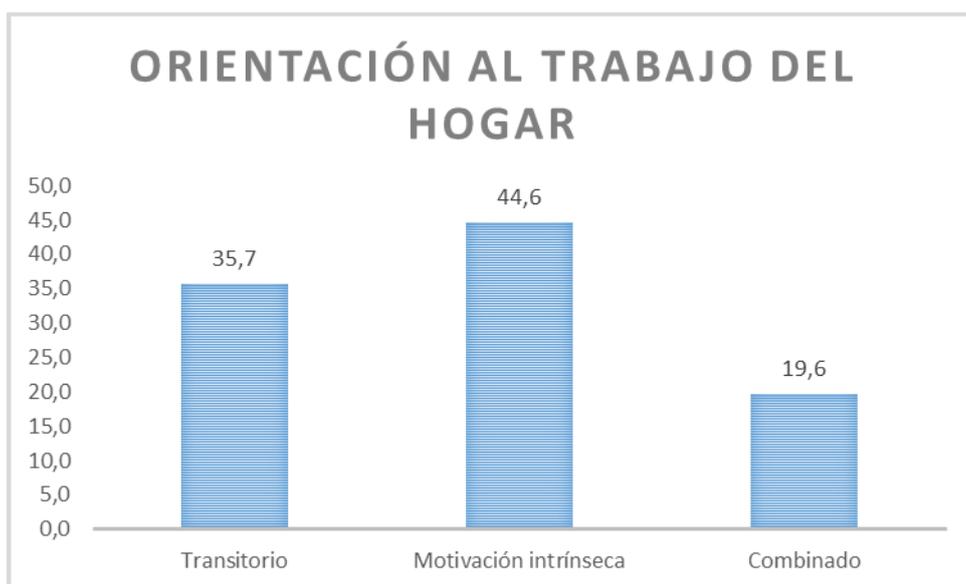
Tomando solamente a los encuestados que no tienen un trabajo remunerado, se les ha preguntado cuál es su orientación respecto al trabajo del hogar, es decir, la motivación o actitud de fondo respecto a dicho trabajo.

¹⁷ Así lo señala Durán (2008), comentando los datos del Barómetro del CIS (2008). Las categorías profesionales que cita son: “los directivos y profesionales que tienen un nivel de ingresos superior a la media, así como [...] los técnicos y cuadros medios” (p. 43). Como se puede observar, la delegación en otras personas, como empleados del hogar, no se ha incluido en esta encuesta.

Esta vinculación se ha definido en tres grupos:¹⁸

- las personas que se ocupan de las tareas domésticas por *resignación*,
- las que lo hacen de modo *transitorio*, hasta que cambien las circunstancias personales o familiares
- y las que lo hacen por una *motivación intrínseca*, es decir, por una opción libre de servicio a la familia.

Para ello, se les han presentado tres casos (A a C) en los que se describen diversas situaciones, y los encuestados deben responder indicando con una escala de Likert del 1 al 4 su grado de identificación con los casos.



Debemos señalar, antes de pasar al análisis, que ningún encuestado ha mostrado una orientación por resignación al trabajo doméstico, por lo que este dato está ausente de nuestro análisis.

Hemos encontrado una clara mayoría de encuestados que muestran una motivación intrínseca (44,6%) o bien una vinculación transitoria (35,7%). Por otro lado, algunos

¹⁸ El vínculo con las tareas del hogar fue preparado ad hoc para la investigación del GHI y está en proceso de validación. Está basado en una metodología similar a la usada por Amy Wrzesniewski (1997) para estudiar las diferentes orientaciones al trabajo.

encuestados reflejan elementos de ambas, y los hemos agrupado en el grupo llamado “combinado” (19,6%).¹⁹

Dado el bajo porcentaje de hombres que pertenecían a este grupo, no hemos considerado relevante hacer un análisis por sexos.

El análisis por número de hijos arroja un porcentaje alto de orientación transitoria en el caso de encuestados con dos hijos (40%) y de motivación intrínseca en el caso de las familias con tres o más hijos (72%). Visto desde el otro punto de vista, de los que reflejan una orientación transitoria, el 61,5% tienen dos hijos, y de los que muestran una motivación intrínseca el 64,3% tienen tres o más hijos.

Bienestar y calidad de vida

Se han analizado aquí tres indicadores de calidad de vida en términos de tres aspectos del bienestar: el bienestar emocional, el psicológico y el social. Dichos conceptos han sido definidos por las autoras de la encuesta del siguiente modo:

- Bienestar emocional: se identifica con “una sensación de un estado emocional positivo”²⁰. Se midió pidiendo al encuestado que, recordando cómo se había sentido en las dos últimas semanas, utilizara una escala de positividad de 1 a 5 que iba de una emoción positiva a una negativa (p. ej. de “amable” a “desagradable” o de “contento” a “enojado”).
- Bienestar psicológico: “está vinculado a la percepción de que su vida tiene un sentido y un propósito, que tiene un por qué vivir”²¹. Se midió con una escala de Likert de 1 a 5 con la que el encuestado debía mostrar su acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones.

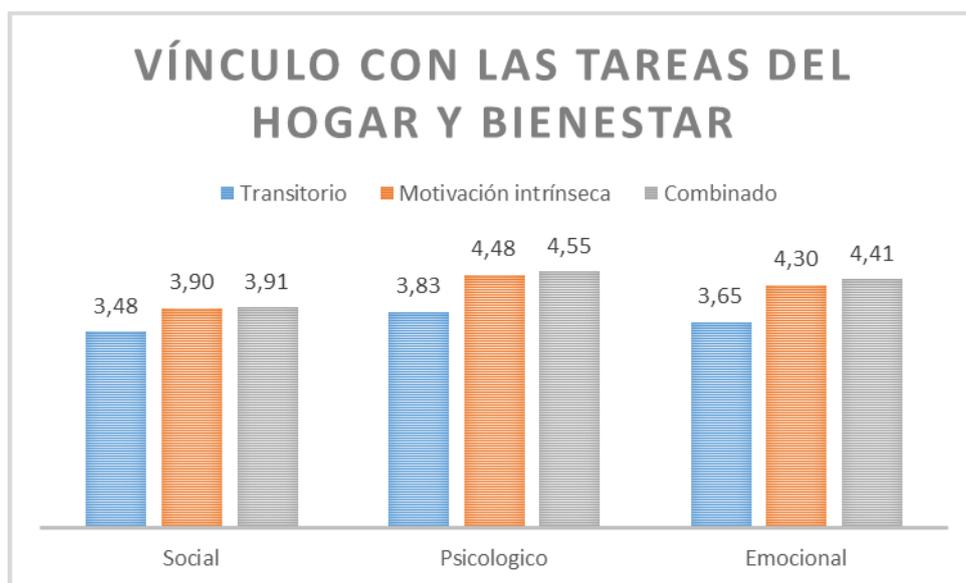
¹⁹ Esto se ha llevado a cabo cuando dos o los tres casos se presentan con la misma intensidad en las respuestas (escala 1-3), la orientación se ha llamado “combinada”. Por ejemplo, si un encuestado ha puntuado el caso A con 1 y B y C con 2.

²⁰ Debeljuh, P, Mesurado, B, (2017) *Global Home Index. Informe de Argentina*, p. 27. El desarrollo del instrumento está fundamentado en Mesurado, B, Crespo, R, Rodriguez, O (2016) “Exploratory factor analysis and Confirmatory Factor Analysis of a new Scale to measure flourish in two Latin American Countries: Argentina and Ecuador”, *2016 Society for Research on Adolescence Biennial Meeting*. Baltimore, MD.

²¹ Debeljuh, P, Mesurado, B, *Global Home Index*, cit., p. 27

- Bienestar social: “está vinculado al modo como una persona se relaciona con la sociedad, si se siente integrado a ella, si percibe que contribuye eficazmente con la sociedad y si se percibe aceptado por ella”²². Para medirlo se usó el mismo método que para el bienestar psicológico.

Tomando el grupo señalado arriba (inactivos), hemos combinado su vínculo con las tareas del hogar con el bienestar percibido. El resultado nos muestra que aquellos encuestados en quienes está presente la motivación intrínseca, ya sea ella sola, ya sea en forma combinada, manifiestan mayor bienestar a todos los niveles.



En España, el INE ha publicado en 2016 unos Indicadores de Calidad de Vida. Hemos encontrado alguna afinidad entre el modo en que vienen definidos algunos de esos indicadores y las dimensiones del bienestar diseñadas en esta encuesta. Esto nos permitirá, con las debidas cautelas, comparar los resultados de nuestra encuesta con los datos a nivel nacional. En concreto, se trata de varios aspectos contenidos en el indicador “Experiencia general de la vida”.²³ Allí aparecen los “Sentimientos y

²² Ídem, pp. 26-27.

²³ La lista completa de dimensiones es la siguiente: condiciones materiales de vida, trabajo, salud, educación, ocio y relaciones sociales, seguridad física y personal, gobernanza y derechos básicos,

emociones positivos”, que es como nosotros hemos definido el bienestar emocional, y el “Sentido y propósito de la vida”, que nosotros hemos llamado bienestar psicológico.

Para poder continuar analizando el grado de bienestar tomando diversos grupos de la muestra hemos utilizado la herramienta de los gráficos de radar, que están especialmente indicados para comparar posiciones relativas entre clases²⁴ y evidenciar diferencias mínimas entre los datos.

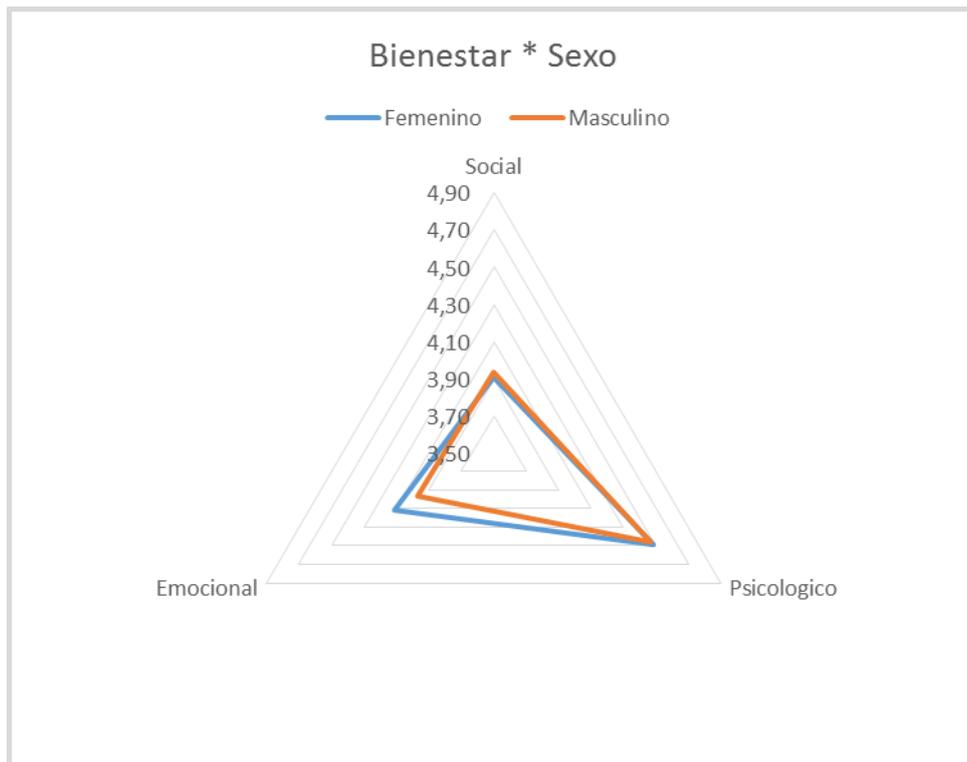
De este modo, hemos podido observar, en primer lugar, la distribución del bienestar **por sexos**. Ambos han indicado un nivel de bienestar tendiendo a alto. A pesar de las semejanzas en el bienestar social y psicológico, las mujeres encuestadas parecen²⁵ mostrar un bienestar emocional superior al de los hombres.

Teniendo en cuenta que este bienestar se ha definido en términos de emociones positivas, si comparamos esta encuesta con el indicador de “sentimientos positivos” del INE, encontramos allí que el porcentaje de hombres que se ha sentido feliz muy a menudo en las cuatro últimas semanas es superior al de las mujeres (64,9% y 61,5%, respectivamente). Encontramos por tanto, en cuanto al bienestar emocional, un dato que parece contradecir las estadísticas oficiales.

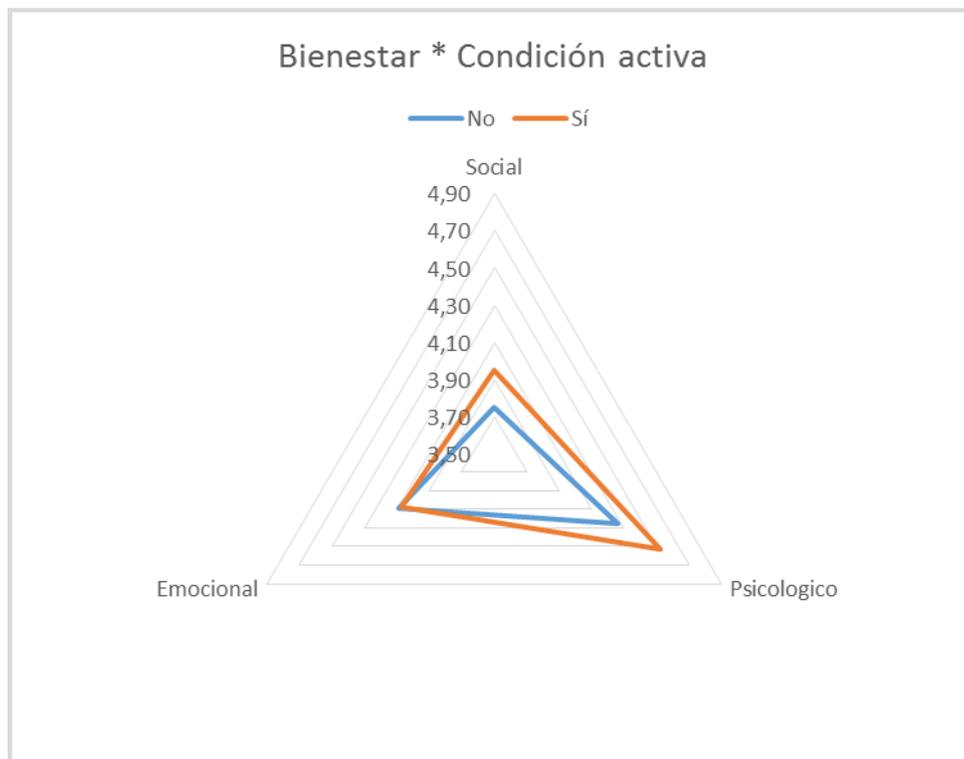
entorno y medioambiente y experiencia general de la vida. Aunque hay una dimensión que incluye las “relaciones sociales” no hemos podido relacionar esta dimensión con la de bienestar social del GHI. En la del INE se miden las interacciones del encuestado con otras personas, la satisfacción que proporcionan esas interacciones y el hecho de contar con apoyo de otras personas y de confiar en ellas.

²⁴ En la citada publicación del INE se explica: “Para comparar la posición relativa de determinados grupos de población (diferentes edades, nivel de renta, tipo de hogar, educación, nacionalidad, densidad de población, etc.) en cuanto a su situación de ventaja o desventaja en el conjunto de las nueve dimensiones de calidad de vida, se utiliza la construcción de “gráficos radar”. El uso de estos gráficos fue una de las recomendaciones del informe aprobado por el *Comité del Sistema Estadístico Europeo* en el que se formulan propuestas respecto a la medición de la calidad de vida”. (Recuperado en <http://www.ine.es/ss/Satellite?c=Page&cid=1259947314645&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLaYout&L=0#>, 10 de mayo de 2017) Nosotros le hemos dado un uso análogo a estos gráficos.

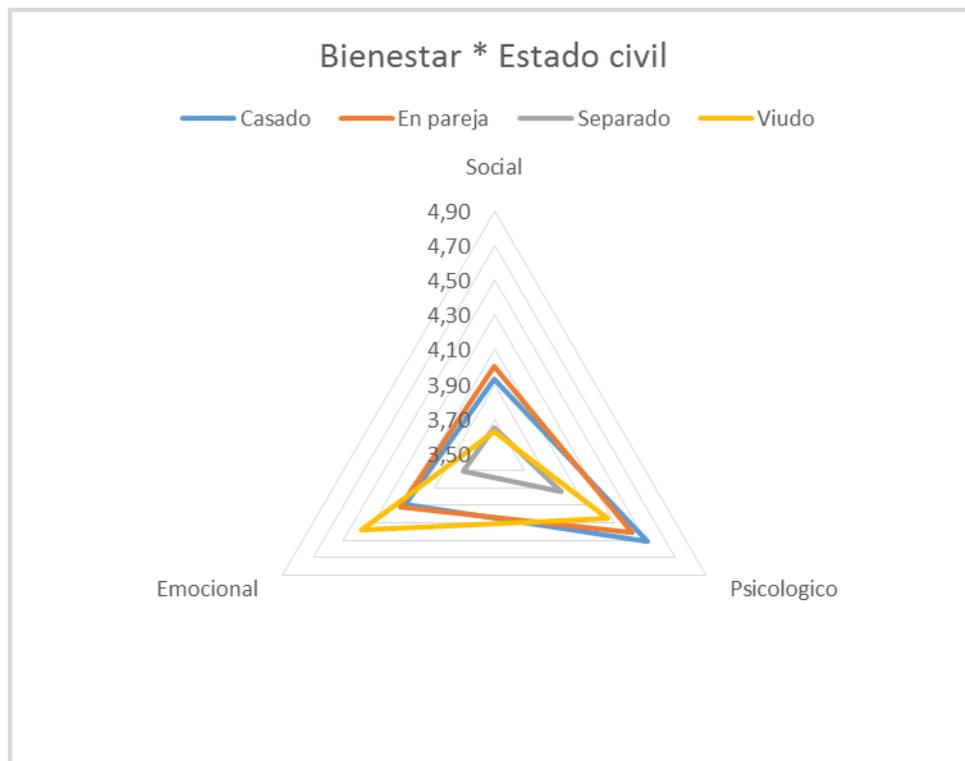
²⁵ Después de la prueba ANOVA y de examinar el valor de la eta, las relaciones entre bienestar y sexo no tienen significatividad estadística.



Quando hemos relacionado el bienestar con la **condición activa**, hemos encontrado que los inactivos muestran un nivel de bienestar emocional levemente superior, pero menos bienestar psicológico y social que los activos.

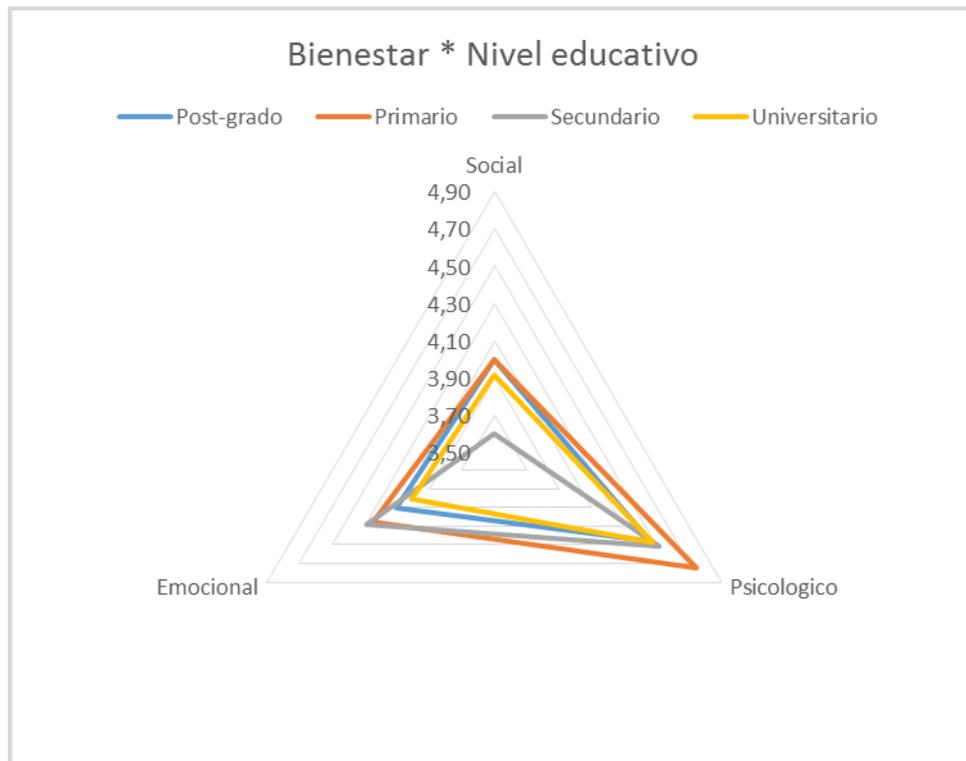


Analizando el bienestar por **estado civil**, hemos encontrado que los que muestran menor nivel de bienestar en los tres aspectos son los separados. Los viudos son los que muestran el mayor nivel de bienestar emocional, pero menos bienestar psicológico. Los casados y los que viven en pareja han indicado niveles casi equivalentes de bienestar.



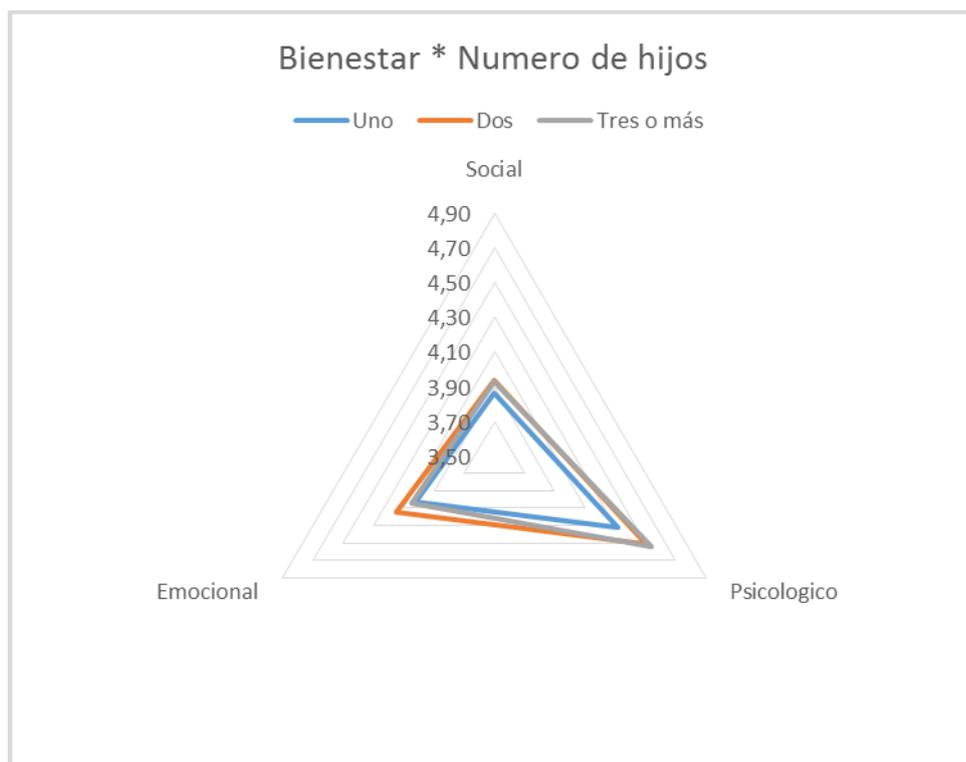
Respecto al **nivel educativo**, hemos encontrado unos resultados bastante sorprendentes: los encuestados con nivel primario de estudios aparecen siempre en los niveles más altos de bienestar. En bienestar emocional, los que han realizado estudios universitarios y de postgrado coinciden en puntuar más bajo. En bienestar psicológico prácticamente coinciden con los que han hecho estudios secundarios. En bienestar social, sin embargo, a distancia de los demás, los que tienen estudios universitarios acompañan a los de estudios primarios en las máximas puntuaciones. El dato de bienestar emocional contradice abiertamente la estadística del INE, que en su medición de “sentimientos positivos” señala que el porcentaje más alto de los que se han sentido muy felices a menudo (71,1%) pertenece al nivel educativo más alto y va descendiendo a lo largo de los niveles educativos. Lo mismo ocurre respecto al de bienestar psicológico: en las mediciones del INE, los niveles más bajos de esta medida

(que corresponde al “sentido y propósito de la vida”) corresponden al nivel inferior de estudios.

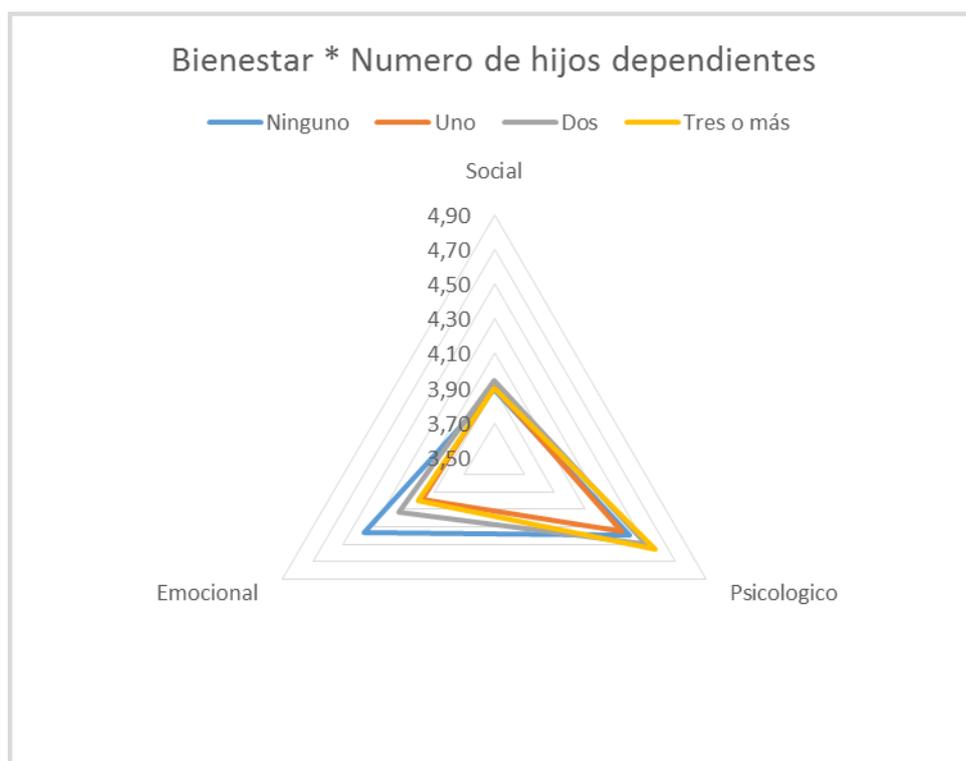


Cuando analizamos el bienestar por **número de hijos** realizamos otro descubrimiento: los que tienen un hijo se encuentran en desventaja respecto a los que tienen dos (que puntúan máximo en todos los aspectos) y los que tienen tres o más. Al parecer, superar la barrera del dos tiene implicaciones para el bienestar personal. Este dato es interesante puesto que las estadísticas del INE muestran que entre los porcentajes más altos de quienes se han sentido felices a menudo se encuentran los que viven en pareja²⁶ y con hijos dependientes (68,5%). En nuestro estudio estamos intentando hilar más fino, agrupando por número de hijos. En un país con una natalidad tan baja como España, este hallazgo resulta destacable.

²⁶ La estadística no discrimina por estado civil.

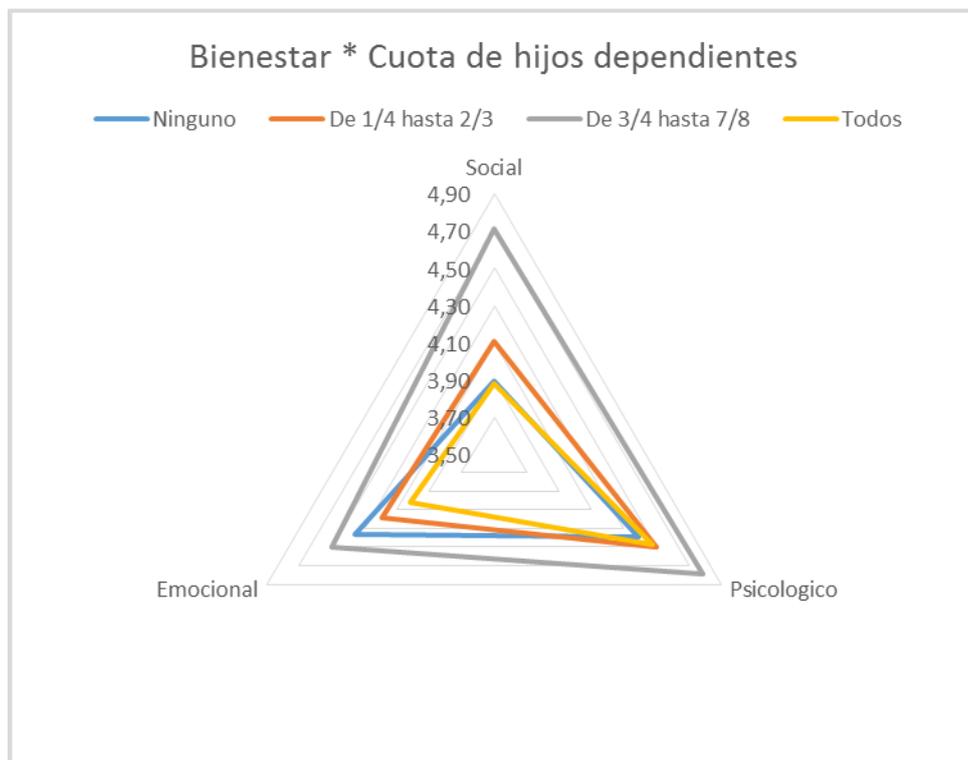


Quisimos también utilizar el dato del **número de hijos dependientes**. En este caso, tener un hijo dependiente o ninguno parece una situación peor para el bienestar psicológico que la de tener dos o tres o más hijos dependientes. En el bienestar emocional, los que no tienen ninguno muestran ventaja. En el psicológico lo hacen los que tienen tres o más.

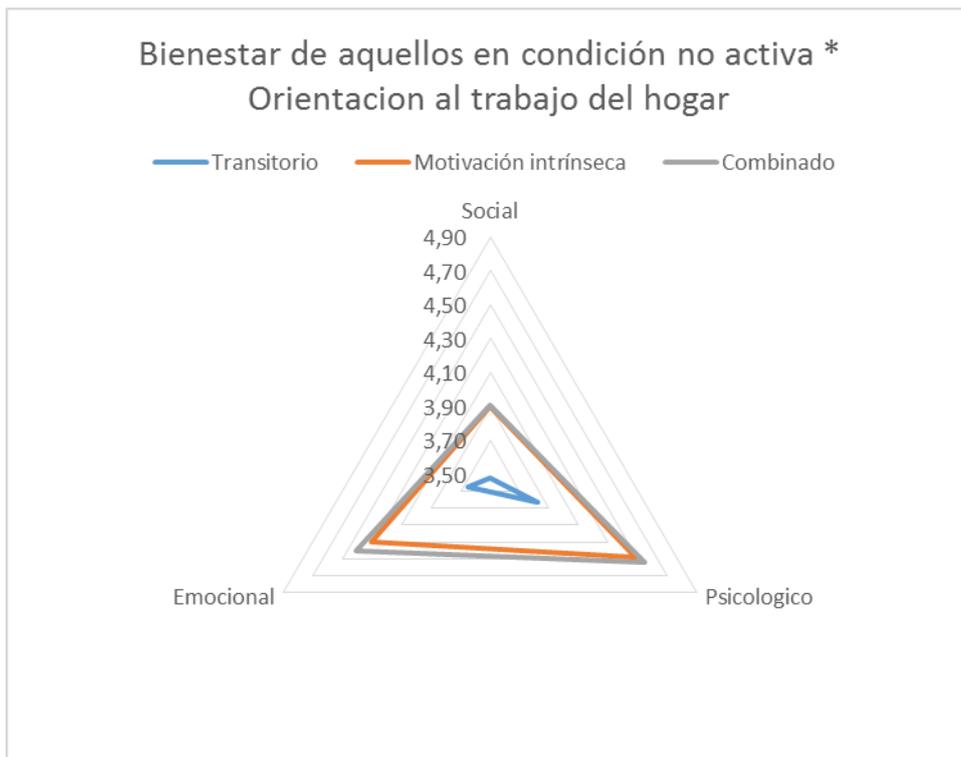


Observando el grado de bienestar por **cuota de hijos dependientes** que habíamos elaborado al principio para observar estos datos desde otro punto de vista, nos encontramos con otros resultados interesantes: de modo bastante claro, los que tenían de 3/4 a 7/8 de hijos dependientes manifestaban unos niveles de bienestar superiores a las otras clases. Respecto al bienestar emocional, los que tenían todos los hijos dependientes mostraban el nivel más bajo, mientras que en bienestar psicológico, puntuaban más bajo los que no tenían ningún hijo dependiente, y en bienestar social, de nuevo aquellos que tenían todos los hijos dependientes.

Este dato nos deja un apunte acerca de las familias numerosas: pese a la imagen caótica que a menudo se tiene sobre estos grupos familiares, por lo menos los encuestados refieren un nivel alto de bienestar, posiblemente relacionado con la existencia de múltiples lazos entre hermanos mayores y menores. De todos modos, se requiere un análisis más profundo de este dato.



Por último y volviendo a la relación entre bienestar y orientación al trabajo del hogar, utilizamos el gráfico de radar para poder visualizar mejor los datos.



En éste, la diferencia entre aquellos que tienen hacia esas tareas una motivación intrínseca o una orientación de tipo combinado y los que se plantean estas tareas como algo transitorio muestran una clara diferencia en los tres tipos de bienestar.

4. Conclusión

La encuesta del Global Home Index ha corroborado datos que ya se conocían. Uno de ellos es la feminización del trabajo doméstico, tanto en el número de horas dedicado como en cada una de las diversas tareas, independientemente de la condición activa de las encuestadas. Estos datos subrayan una vez más la necesidad de equilibrar la distribución de las tareas de ambos sexos dentro del hogar familiar, sobre todo a medida que aumenta el número de hijos. También hay una cierta percepción de tensiones entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y a la familia, y esta percepción se da en ambos sexos, tendiendo a crecer con el número de hijos.

Por otro lado, los encuestados muestran un nivel alto de apreciación por las tareas domésticas, consideradas relevantes y que ayudan al desarrollo personal. Esta apreciación choca con la percepción que tienen de la negativa consideración social de dichas tareas cuando se comparan con otras ocupaciones. También se puede destacar la poca dedicación a formarse y capacitarse para que la gestión del hogar sea más eficiente.

En las familias de la muestra perviven costumbres demostradamente saludables como la comida en familia y la elaboración de comidas caseras. Los encuestados, sobre todo las mujeres encuestadas, siguen controlando personalmente las compras de la casa y el orden y limpieza de la misma. Hubiera resultado interesante ver en qué medida se sirven de la ayuda de otras personas, y, en ese caso, qué tareas estarían los encuestados más dispuestos a delegar. Este aspecto arrojaría luz sobre qué tareas se valoran más y, por lo tanto, se prefiere seguir realizando personalmente. La difusión de prácticas dirigidas al cuidado material de la casa y al aprovechamiento sostenible de los recursos también están extendidas entre los encuestados.

Otros datos, como la relación positiva entre bienestar y dedicación a las tareas del hogar con una motivación intrínseca, y el nivel de bienestar reflejado en la encuesta por aquellos padres y madres de familia numerosa que ya han entrado en una cierta madurez son aportaciones novedosas de este estudio. Tanto este tema como la

situación desventajosa en términos de bienestar de los separados son resultados que merecerían una profundización posterior.

5. Referencias

CIS, Barómetro sobre el uso del tiempo, junio de 2008. Recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8440 (10 de mayo de 2017)

DURÁN, M^a Ángeles, *Tiempo de vida y tiempo de trabajo*, Fundación BBVA, Bilbao, 2010. Recuperado de http://www.fbbva.es/TLFU/dat/DE_2010_tiempo_vida.pdf (10 de mayo de 2017)

DURÁN, M^a Ángeles (dir.), *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid, 2007-2008. Informe final* (vol. I y II), CSIC, Madrid, 2008. Recuperado de http://digital.csic.es/bitstream/10261/100882/1/La%20Cuenta%20Sat%3%A9lite%20del%20Trabajo%20No%20Remunerado%20en%20la%20Comunidad%20de%20Madrid%202007_2008.pdf (10 de mayo de 2017)

ESPING-ANDERSEN, Gøsta (coord.), *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español*, Col. Estudios Sociales (36), Fundación La Caixa, Barcelona 2013. Recuperado de https://obrasociallacaixa.org/documents/10280/240906/vol36_es.pdf/ (10 de mayo de 2017)

EUROSTAT, *Comparable Time Use Statistics*, 2005. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3888793/5833013/KS-CC-05-001-EN.PDF/5af70d49-9012-444d-b6a0-f28a7677d8e4> (10 de mayo de 2017)

INE, Encuesta continua de presupuestos familiares, 2015. Nota de Prensa. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np974.pdf> (10 de mayo de 2017)

INE, Indicadores de calidad de vida, 2016. Recuperado de http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratis (10 de mayo de 2017)

INE, Indicadores demográficos básicos, 2015. Recuperado de <http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=1365> (10 de mayo de 2017)

INE, Encuesta de empleo del tiempo, 2010a, Resultados, Recuperado de http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=resultados&idp=1254735976608 (10 de mayo de 2017)

INE, Encuesta de empleo del tiempo, 2010b, Nota de Prensa, Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np606.pdf> (10 de mayo de 2017)

WRZENIEWSKI, Amy et al., "Jobs, Careers, and Callings: People's Relations to Their Work", *Journal of Research in Personality* 31, 1997, pp. 21-33.